



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Filosofía

La existencia como posibilidad en la angustia kierkegaardiana

Junio 2022

Tesis presentada para obtener el grado de:

Licenciatura en Filosofía

Presenta:

Nathaly Hernández Barrientos

Director de Tesis:

Mtro. Alberto Isaac Herrera Martínez

Asesores de Tesis:

Dr. Esteban Miguel León Ochoa

Mtro. Marcolín Guliver Márquez Parra

DEDICATORIA

*Para Isaac... por haber acompañado siempre
este sublime salto de fe.*

*A Rosario... por ser el oráculo
que siempre presagió y oró por este momento.*

AGRADECIMIENTOS

En un primer momento quiero agradecer a mi *alma mater*, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, institución que fomentó en mí el deseo de superación y a alzar el vuelo por la búsqueda de la verdad al igual como lo hace el búho de Minerva.

Al mismo tiempo, a la Facultad de Filosofía y Letras, en específico a mi querido Colegio de Filosofía donde forjaron en mí la búsqueda perpetua de la virtud y la verdad, con ello agradezco a cada uno de mis maestros quienes cimentaron profundamente y con cada acompañamiento el sentido del ser y de la existencia, mismos que solo son posibles con el alcance de nuestro vivir y quehacer filosófico a diario.

Agradezco de igual manera a mi asesor, el Mtro. Alberto Isaac Herrera Martínez, por su acompañamiento sabio y verdadero en esté escrito, por la paciencia en cada una de mis letras y por el aliento brindado en cada concepto, gracias por haber sido fuerza latente en esta conciencia de búsqueda kierkegaardiana.

De igual forma a mi sinodal el Dr. Esteban León por aceptar ser lector de mi investigación, por su asentimiento y su tiempo para con mis letras, al igual que por su lectura detallada y su interés a cada idea expuesta.

Mi agradecimiento profundo a mi sinodal, el Mtro. Marcolín Márquez por su certidumbre confiable a cada uno de mis pensamientos y juicios expuestos en este trabajo, gracias por su tiempo que fue fundamento para la lectura detallada que brindó a este trabajo y a cada uno de mis intereses expuestos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I: DATO BIOGRÁFICO DE SOREN AABYE KIERKEGAARD	
I.1 Vida y obras	9
I.2 Principales obras	24
I.3 Influencias filosóficas	25
CAPÍTULO II: INDIVIDUALIDAD, DESESPERACIÓN Y ANGUSTIA KIERKEGAARDIANAS	
II.1 La individualidad en Kierkegaard	29
II.2 La desesperación en el individuo	33
II.3 La angustia kierkegaardiana	42
CAPÍTULO III: LOS TRES ESTADIOS KIERKEGAARDIANOS	
III.1 Estadio estético	48
III.2 Estadio ético	52
III.3 Estadio religioso	58
CONCLUSIÓN	65
BIBLIOGRAFÍA	67

INTRODUCCIÓN

El pensamiento del filósofo danés Soren Aabye Kierkegaard expone con mucha claridad y evidencia, dentro de sus obras y escritos, que en toda su vida experimentó una constante angustia. Es así como nos presenta que dentro de la angustia el hombre es capaz de encontrar una aportación fundamental para la vida. Este tema me parece de gran relevancia para la época en que vivimos, tan llena de pragmatismo, hedonismo y materialismo, por lo que la persona se angustia con mucha facilidad y es propiamente el hombre moderno, o posmoderno, que ante la angustia ni siquiera se cuestiona por su existencia.

Considero que la filosofía de Kierkegaard es valiosa para entender el porqué de la angustia y, sobre todo, conocer de qué manera el hombre trata de evadirla, pues ella le causa pánico o temor.

¿Cómo hacer para que la predominante obra religiosa del escritor danés pueda también valorarse como una obra filosófica? O mejor aún, ¿cómo lograr que la parte religiosa de sus escritos entre en diálogo con la parte filosófica hasta articularse en un pensamiento fundamental sobre la propia existencia? De hecho, el propio Kierkegaard llega a hacerlo, sólo que dará preponderancia al aspecto religioso sobre el filosófico como mostraré en mi investigación, la cual no deja de apegarse a los lineamientos filosóficos tanto del autor de *Temor y temblor* como de la intención principal que motiva mi trabajo, que es estudiar sus argumentos filosóficos sin olvidar ni hacer a un lado su preocupación religiosa, que de acuerdo

a mi hipótesis es indispensable para poder comprender de una manera más profunda la obra kierkegaardiana.

La investigación que realicé está estructurada de la siguiente manera: el primer capítulo titulado *Dato biográfico de Soren Aabye Kierkegaard* está dividido en tres subtítulos, en *Vida y obras* hago un análisis biográfico tal como lo ha sugerido Kierkegaard insistentemente, porque no hay obra sin autor y siguiendo este principio voy formando el perfil filosófico-biográfico del escritor danés, mostrando su ambiente cultural, moral, religioso y afectivo.

En el siguiente subtítulo menciono sus *Principales obras* y señalo de una manera precisa algunas de las más importantes. Kierkegaard siempre fue un escritor original que no se limitó a exponer un sistema de pensamiento, en cambio desarrolló ampliamente los temas centrales de la existencia y de la vida cuando las circunstancias difíciles o polémicas en que intervino se lo exigían.

Nuestro autor nunca abandonó el terreno de la experiencia personal, en concreto su experiencia de la angustia, la cual vivió y reflexionó de una manera tan íntima que llegó a convertirse en la inquietud principal de su quehacer filosófico.

Pasamos a la tercera parte del primer capítulo titulada *Influencias filosóficas* en la que expongo las aportaciones que recibió Kierkegaard de otros pensadores, sin repetirlos el escritor danés creará una filosofía existencial que se convertirá en un referente decisivo para la filosofía del siglo XX.

En el segundo capítulo hablo de la *Individualidad, desesperación y angustia kierkegaardianas*, también este capítulo lo he dividido en tres apartados donde ya nos movemos dentro de la filosofía de nuestro autor. Analizo y expongo la angustia que experimentó Kierkegaard que desembocará en el concepto de *desesperación*.

Primero trataré la *Individualidad en Kierkegaard*, es decir, de la importancia del individuo finito y existente y el modo cómo se encuentra en la realidad. Destaco cómo el autor que investigo concibe al individuo siempre en tensión con el horizonte de la vida religiosa.

Como segundo punto desarrollo *La desesperación en el individuo*, sus causas más allá de lo psicológico o emocional, pues nuestro autor reconoce en la desesperación algo de carácter más ontológico que trastoca la finitud porque trasciende al hecho de la extinción, hasta el grado de afirmar no poder morir de una enfermedad que paradójicamente es una “enfermedad mortal”.

Finalmente, el tercer punto del segundo capítulo aborda el concepto central de mi investigación, *La angustia kierkegaardiana*, donde hablaré de manera más extensa del concepto de la angustia destacando que se trata de la experiencia existencial que hace posible comunicar o relacionar la parte filosófica con la parte religiosa en la obra escrita de Kierkegaard.

En el capítulo III titulado *Los tres estadios kierkegaardianos*, analizó al cierre de mi investigación el concepto de angustia desde los tres ángulos o estadios existenciales propuestos por Kierkegaard: el estadio estético, el ético y el religioso.

En el estudio del *Estadio estético* hablaré de la vida del esteta, el hombre que hundido en lo más profundo del goce y del placer olvida que también la vida implica responsabilidades, sacrificio y exigencias. Para Kierkegaard es claro que al vivir de esta manera, perdidos en medio de la superficialidad y del pragmatismo total, inicia la experiencia de la angustia que de poder reflexionarla y aceptarla como lo más existencial y espiritual que nos constituye nos hará madurar y da el paso al siguiente estadio.

La segunda parte del capítulo tercero trata del *Estadio ético*, en ese momento, al dejar tras de sí una vida de superficialidad, el ser humano se da cuenta de que la vida implica también una respuesta para la propia realización, interpelándose a sí mismo y a los demás, por lo tanto, decide comprometerse y entregarse a una vida de servicio, compromiso y responsabilidad. Este hombre ético se funda en la sola razón y a todo quiere encontrar una explicación racional, para que de ese modo actué de una manera prudente y conveniente en todos los acontecimientos que ve tras de sí. Lo importante aquí es que el hombre ético no ve la angustia de la misma manera que el hombre esteta, como algo que atemoriza, como un sentir negativo que impide la realización, más bien abraza la angustia con toda su capacidad de comprensión y entendimiento y por medio de ella avanza en el horizonte de su vida, no la descarta porque sabe que es parte de su existencia y la asume con responsabilidad.

En el tercer y último punto de nuestro capítulo final hablo del *Estadio religioso* o de la fe, como también le llamó Kierkegaard. No es una continuación o superación, como ir del estadio estético al ético. Esta vez la persona enfrenta una contradicción esencial: quedarse en el terreno ético acatando y cumpliendo las normas de la sociedad, o elige dar el último salto a lo absurdo, a lo incomprensible, a la paradoja, donde el ser humano deja su razón para guiarse a través de la fe y así encontrar la explicación a su angustia existencial. Concluyo de esta manera mostrando el momento decisivo del pensamiento filosófico kierkegaardiano. Sostengo finalmente que la filosofía es un ejercicio racional que pone a prueba todo cuando sabemos de nosotros mismos, por ello nos conduce a un diálogo riguroso con la posibilidad religiosa, espiritual y vital que permitió a Kierkegaard comprender la angustia.

CAPÍTULO I

DATO BIOGRÁFICO DE SOREN AABYE KIERKEGAARD

I.1 Vida y obras

Soren Aabye Kierkegaard nació el 5 de mayo de 1813 en Copenhague, Dinamarca. Hijo de Michael Pederson Kierkegaard, de quien recibió las incipientes bases de lo que sería su angustia. Por ello es necesario comentar las experiencias existenciales de Michael Pederson Kierkegaard, pues repercutieron en la educación de su hijo Soren.

Michael Pederson Kierkegaard el padre de nuestro autor, nació en el humilde pueblo de Jutlandia, donde padeció frío, hambre, pobreza y soledad. Cuando tenía once años se encontraba en los verdes pastos de Jutlandia cuidando sus ovejas sufriendo por el frío, la humedad y la pobreza; se detuvo en una pequeña colina, miró el cielo con lágrimas en los ojos, elevó sus manos y exclamó: “¡Maldito sea Dios!” Esta expresión surgió de lo más hondo de su corazón, pues juzgaba que Dios era cruel, por dejarlo sufrir entre la pobreza y su soledad.¹

Ese fue su primer pecado, y el recuerdo de esta maldición lo acompañaría por el resto de su vida. Su tío materno tiempo después lo salvaría de continuar viviendo allí y lo llevó a Copenhague para que trabajara en el negocio textil.

¹ Cfr. ROBINSON, D. *Kierkegaard para principiantes*. Era Naciente, Buenos Aires, 2006, pp. 5-9; MARTINEZ, L. *Kierkegaard: los límites de la razón en la existencia humana*. Publicaciones Cruz O, México, 1993, p. 21.

Michael Kierkegaard empezó a trabajar como un simple vendedor de telas, luego pasó al comercio al por mayor especializándose en lanas y artículos de ultramarinos, hasta que llegó a ser uno de los comerciantes más importantes de la ciudad. Con el tiempo, heredó la fortuna de su tío y levantó un próspero negocio convirtiéndose en uno de los hombres más importantes y acomodados de la ciudad.

Posteriormente, se casó a los treinta y ocho años y viéndose en posesión de una inmensa fortuna se retira de los negocios para consagrarse en adelante a su formación intelectual. Comienza por aprender alemán, el idioma de la filosofía imperante, y se aferra desesperadamente a la filosofía de Wolf.²

Cuando aún vivía la primera esposa de Michael Kierkegaard, este tuvo un desliz sexual con una parienta lejana llamada Ane Sorendatter Lund, que además era su sirvienta. Al cumplir los cuarenta años su esposa muere, pero antes de que se cumpliera el plazo habitual del duelo Michael se casa con Ane, el 26 de abril de 1797. Este hecho fue considerado por el padre de Kierkegaard como su segundo gran pecado.

Nuestro filósofo Soren Aabye Kierkegaard, nacido el 5 de mayo de 1813, fue el último de los siete hijos que tuvo Michael Pederson de su segundo matrimonio. Aquellos dos sucesos en la conciencia moral y religiosa de su padre originaron que su vida fuera angustiosa, casi desesperada, sentimiento que percibió e hizo suyo el niño Soren.

La vida de Soren Aabye Kierkegaard, como él mismo lo expone en su obra *Mi punto de vista*, la podemos dividir en cuatro grandes etapas: su formación en las

² Cfr. KIERKEGAARD, S. *Temor y Temblor*. Fontamara, México, 2004, p. 26.

manos de su padre, su desgraciado amor por Regina, su choque con el público y la prensa y su lucha con la Iglesia protestante de su país.

El primer suceso crucial de la vida de Soren Kierkegaard va desde su infancia a la muerte de su padre. Su niñez se desarrolló a la sombra despótica de su angustiado progenitor que le ayudó a desarrollar su imaginación, su inteligencia, pero también su angustia y desesperación debido a que pesaban sobre él, ya desde pequeño, los dos grandes pecados del padre: maldecir a Dios y su desliz sexual que cometió en su juventud.

De niño, Kierkegaard ya era abrumado por un ambiente adulto, en el cual la obsesión del pecado y del castigo se vivían a niveles altamente delirantes. A los seis años Soren experimenta la muerte de uno de sus hermanos y a partir de entonces irán sucediendo las muertes en el hogar de los Kierkegaard hasta que también muera su madre en 1834. Es así como solo quedaran su padre Michael, su hermano mayor, Peter Christian, y él. Ante tal circunstancia el amor del padre por el pequeño Soren se centuplica. Pensando angustiosamente que ese muchacho tan débil morirá muy pronto sin habersele si quiera concedido el goce de una plenitud física, y para garantizarle la eterna bienaventuranza, trata de inculcarle una fe inamovible, capaz de resistir cualquier carga y a toda tentación, enseñándole a tener confianza en Dios, quien precisamente es el mismo que implacablemente está destruyendo a su familia.

A la edad a la que a los niños se les habla del Niño Dios, de los pastores, de los Santos Reyes o de cuentos infantiles que fortalecen la confianza en el sentimiento religioso, a nuestro filósofo se le inculcó la angustia y el temor a un Dios crucificado y castigador que se venga de todo el mal que comete el hombre.

Kierkegaard siempre fue considerado un niño extraño, de aspecto débil y enfermizo, a futuro se burlará de él la prensa representándolo jorobado, con un pie más largo que el otro, también por las prendas austeras y ceremoniosas que vestía. Su padre lo obligaba a calzar zapatos en lugar de las botas que llevaban los otros niños, así como un abrigo con gorrito, cosa inusual en niños de su edad, pero el niño prodigio ya poseía un ingenio y una creatividad sorprendentes que los utilizaba para protegerse de las burlas de sus compañeros.³

Como podemos intuir, nuestro autor recibió una educación religiosa severa y anticuada, él narra su dura vivencia en varios pasajes de su obra *Mi punto de vista*:

De niño fui educado austeramente y seriamente en el cristianismo. Por decirlo sin circunloquios, fue una educación insensata. ¡Era simplemente un niño vestido de viejo! Qué cosa más insensata, era espantoso. No es de asombrar, que hubiera a veces en que el cristianismo me pareciera la crueldad más inhumana.⁴

Pasados los años hasta llegar a su juventud, Kierkegaard ingresó en la Guardia Real para realizar el servicio militar, al cabo de tres días fue rechazado tras ser declarado no apto por razones médicas.

En 1830, a los 17 años ingreso en la Universidad de Copenhague para estudiar teología. Trabajó mucho, en especial el primer año, puesto que exploró nuevas ideas y amplió extensamente su campo de lecturas. En apariencia era feliz. Disfrutaba plenamente de la vida universitaria, le gustaba el teatro y el placer de la conversación, incluso era el centro de muchas fiestas, según parece hizo muchos

³Cfr. COLLINS, J. *El pensamiento de Kierkegaard*. Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 18.

⁴ KIERKEGAARD. S. *Mi punto de vista*. Aguilar, Buenos Aires, 1961, p. 112.

esfuerzos para lograr liberarse de su educación rigorista. Con el tiempo se convirtió en una de las lumbreras de los círculos intelectuales y culturales de Copenhague.⁵

A Kierkegaard lo identificaban claramente las personas de su comunidad, pues vivía como un joven acomodado de ciudad; sin embargo, esa vida aparentemente despreocupada era paralela con sus sentimientos de profunda depresión. En una ocasión en que regresaba de una fiesta, en la que se había mostrado muy alegre y ocurrente, su diario registra que se sentía al borde del suicidio.⁶

Posteriormente, a los veintidós años, sucedió lo que el pensador danés llama el gran terremoto de su vida. Nuestro autor siempre tuvo el presentimiento de que su padre había cometido una grave falta, que era el origen de todas las desgracias. Y en efecto, su padre le reveló los dos secretos de su vida que le atormentaban tanto, que amargaban su existencia, que le quitaban la paz que tanto anhelaba y le gritaban a su conciencia que había hecho mal. El mismo Kierkegaard así lo escribe:

Fue entonces cuando ocurrió el gran temblor de tierra, la terrible revolución que de repente me llevó a formular una nueva e infalible ley de interpretación de los hechos. Entonces tuve el barrunto de que la proveya edad de mi padre no era una bendición divina, sino, muy al contrario, una maldición [...] entonces percibí como se espesaba en torno a mí el silencio de muerte, y mi padre me presentó a mi consideración como un ser infortunado condenado a sobrevivirnos a todos nosotros, como una cruz sobre la tumba de todas sus esperanzas.⁷

⁵ Cfr. COLLINS, J. *Op. cit.*, p. 20.

⁶ Cfr. COLLINS, J. *Ibidem*, p. 21; KIERKEGAARD, S. *Op. cit.*, p. 32; ROBINSON, D. *Op. cit.*, p. 14.

⁷ KIERKEGAARD, S. *Ibidem*, p. 32.

Esta declaración conmocionó a nuestro filósofo, ya que él consideraba a su padre a pesar de todo, un modelo de religiosidad. El propio Kierkegaard atribuye a estos secretos de su padre la razón del paso de su juventud a la edad adulta. Finalmente, esto marcará una distancia entre él y su padre que solo llegó a sanarse poco antes de la muerte del progenitor acaecida el 8 de agosto de 1838 a los ochenta y un años de edad.

Cuando tenía 25 años Kierkegaard experimentó una profunda experiencia mística, apenas algunos meses después del fallecimiento de su padre, que reavivó su entusiasmo religioso. “Arde en mi un gozo indescriptible”⁸ escribió.

Mas tarde dicha experiencia se convertirá en la fuente de paz durante toda su vida, que buscó por mucho tiempo a causa de los males interiores que sufrió; sin embargo, al principio el escritor danés, siempre de estilo paradójico, se limitaba a contar rasgos fútiles y jactanciosos, pues hay que recordar que vivía como un joven del estadio estético, es decir, sin ningún compromiso con la vida y sin ninguna responsabilidad.

Después de la muerte de su padre y de su experiencia religiosa Kierkegaard pasará al estadio ético y muy pronto se convertirá en un hombre adinerado, ya que heredará una gran fortuna y la casa de su padre en Copenhague.

El segundo suceso de su vida podemos situarlo un poco antes del fallecimiento de su padre. La vida de Soren Kierkegaard estará románticamente vinculada a la historia de su amor por Regina Olsen. Él mismo en una página de su diario afirma que

⁸ ROBINSON, D. *Ibidem*, p. 15; COLLINS, J. *ibid.*, p. 21.

Si prescindiendo de la relación con Dios, alguien me preguntara como he podido convertirme en el escrito que soy, le respondería: se lo debo a un anciano por quien siento el mayor reconocimiento y a una jovencita por quien me siento aún más obligado. Por esto también, me parece que mi naturaleza es el producto de una síntesis de vejez y de juventud, de rigor invernal y de dulzura estival [...] el primero me educó en su noble sabiduría, la otra con su amable imprudencia.⁹

En la primavera de 1837 Kierkegaard conoció a Regina Olsen en casa de la familia de su condiscípulo Rordam; ella tenía 15 años y era hija del consejero del estado de Terkel Olsen. Una muchacha muy joven, sencilla, atractiva y de temperamento alegre. Su franqueza y espontaneidad agradaron a Kierkegaard que poseía un temperamento sombrío y solitario. El filósofo danés se había enamorado de ella, pero Regina tenía solo quince años y era demasiado joven para estar enamorada, por lo que Soren se vio obligado a concentrarse en sus estudios.

Tiempo después, Regina hizo la Confirmación de su fe por Cristo en 1840 a los 16 años y representaba el paso social que le permitía a Kierkegaard acercarse públicamente a ella. Estaba muy enamorado y es posible que viera en Regina la esperanza de poder llevar una vida normal. Le pidió que se comprometieran y ella aceptó, pero pronto comenzó a experimentar una inmensa melancolía y una sensación creciente de que no podía seguir adelante, pues ella se idealizaba en un feliz matrimonio. Ante esta situación, nuestro autor interpretó el deseo de matrimonio y la edad de Regina como expresiones de una personalidad irremediablemente irreflexiva y falta de espiritualidad.

⁹ MARTINEZ, L. *Op. cit.*, p. 23.

No conocemos con certeza las razones exactas de Kierkegaard que motivaron su decisión de abandonar a Regina, pero podemos interpretar que se debe a su desgraciada infancia, los secretos de su padre fallecido, su propia personalidad y su convicción de llevar una determinación laboral en la vida. Pero Soren amaba realmente a Regina Olsen, no queda duda, y en una de sus cartas mencionará el profundo amor por ella diciendo:

Ya que esta carta no tiene fecha y puede entonces ser escrita en cualquier momento; y si alguna te atormenta por la noche, entonces también puedes leerla; pues en verdad ni un solo instante he dudado de que yo pueda llamarte "mía" tú sabes todo lo que pongo en esa expresión, tú lo sabes, tú, que has escrito tú misma, que tu vida se detendría conmigo si yo debiera separarme de ti, ni un instante he dudado de ello, no, escribo esto con la convicción más profunda de mi alma, y aun en el rincón más oscuro del mundo yo no dudaría que soy tuyo, tuyo para siempre. S.K.¹⁰

El filósofo atormentado amaba a Regina, la amaba demasiado para someterla a un matrimonio que la haría infeliz y decidió romper el noviazgo. Deseando que no sufriera, trato primeramente de extinguir el amor en ella usando la indiferencia. En consecuencia, Kierkegaard le escribió una fría nota devolviéndole el anillo de compromiso:

A fin de no especular sobre lo que debe ocurrir de todos modos, sobre lo que, una vez ocurrido, me darás fuerzas a medida que vayan siendo necesarias, ¡aceptémoslo! Olvida ante todo el que te escribe, perdona a un hombre, que, aunque capaz de algo, no ha sido capaz, no obstante, de hacer feliz a una niña. En oriente, enviar un cordoncillo de seda es pena capital para el que lo envía.¹¹

¹⁰ *Ibidem*, p. 25.

¹¹ *Ibid.*, p. 28.

Sin embargo, no sería tan fácil romper su relación. Regina estaba desconsolada y le suplicó a Kierkegaard que no siguiera con esa determinación, incluso se lo había pedido por Cristo y por el propio padre de Soren, finalmente ella le pregunta:

¿No piensas casarte nunca? Yo le respondí: Si, quizá dentro de diez años, cuando se haya apagado en mí el fuego de la juventud y necesite sangre joven para rejuvenecerme. Era una crueldad necesaria. Entonces ella dijo; perdóname el daño que haya podido causarte. Yo respondí: soy yo quien debe pedir perdón. Ella dijo: prométeme que pensaras en mí. Se lo prometí.¹²

Él no podía explicarle la razón por la cual no continuaría adelante con la relación puesto que la amaba demasiado. Creyó que si se mostraba como un canalla Regina podría alejarse de él y sentirse libre para amar a otro hombre. Durante los dos meses siguientes a este suceso Kierkegaard intentó diversas maneras para romper el vínculo sin tener éxito, entonces decidió actuar con más radicalidad y aparentar ante los demás que todo había sido un juego de seducción.

Para facilitar las cosas, trató de darle a entender que he sido un vulgar impostor, un hombre frívolo, a fin de que le sea posible odiarme. Pues supongo que la sospecha de que todo se deba a mi melancolía le resultaría más penosa.¹³

De otro modo, Regina se aferraría a él y no estaría en disposición de encontrar la felicidad en otra parte. Kierkegaard estaba convencido de que su amada no podría ser feliz a su lado y de que, dada la fuerza de su amor, él no podría amar a nadie

¹² KIERKEGAARD, S. *Ibid.*, p. 34.

¹³ MARTINEZ, L. *Ibid.*, p. 28.

más, pero siguió amándola por todos los días de su vida, lo que aumentó en él el sentimiento de angustia y de melancolía.

Existen diferentes opiniones acerca de la intención de Kierkegaard respecto a Regina, una de ellas manifiesta que el filósofo danés quería que ella madurara ante el dolor, pues vivía en lo romántico; su amado le da a entender que se separa de ella, no definitivamente, para provocarle un dolor que la hará madurar y así los dos podrían pasar al estadio moral y emprender el camino hacia el horizonte de la vida religiosa, pero consideramos que habría mayor daño y maldad si es que Kierkegaard hubiera querido anticipar este dolor a su amada.

Más tarde Regina, harta de esperar alguna respuesta de Soren y habiendo perdido la esperanza de recuperarlo, se compromete con Fritz Schlegel, su antiguo pretendiente, y el 3 de noviembre de 1847 se casa con él. Dos años después del matrimonio de Regina, su papá fallece. El domingo siguiente Regina intento un encuentro con Soren a la salida de la Iglesia del Espíritu Santo, sin embargo, él fingió no verla. Con ocasión de tal incidente Kierkegaard desea y presiente una nueva relación, un matrimonio fraternal que lo una definitivamente con ella. Pensará:

Su vínculo con Schlegel no es una garantía. Supongamos que ella, en cierto sentido, haya comprendido con astucia que este sería el único modo posible para reanudar una relación conmigo; porque si hubiera permanecido soltera, ya no sería el caso de pensar en un casamiento. Si hubiera pensado que era mi voluntad que ella se casara con Schlegel, y que por eso en los últimos dos meses (de nuestro compromiso), bromeando y casi por incomodarla, le hablaba a menudo de él, diciéndole que debía atraparlo. Y en verdad tal era mi pensamiento y mi deseo; pero en ese caso su relación conmigo es más elevada que la relación con Schlegel.¹⁴

¹⁴ *Ibid.*, p. 33.

Kierkegaard pasa en ese tiempo de la seguridad -que hasta entonces tenía de mantener su secreto- a la duda en darle una explicación directa y hablarle de su amor. “Tal vez algún día me resulte evidente que me corresponde a mí dar el primer paso: pero lo que más me importa son mis relaciones con Dios, y además ella ahora está casada.”¹⁵

Kierkegaard decidió enviar una carta respetuosa a Regina en octubre de 1849, misma que podría haber constituido el inicio de la nueva relación. Schlegel la regresó a Kierkegaard sin que hubiera sido abierta. Desde entonces, todo contacto entre ella quedó definitivamente interrumpido. Kierkegaard no hizo otro intento.

Durante el resto de su vida Kierkegaard vivió solo, únicamente acompañado por una sirvienta. No tuvo amigos íntimos y se dedicó a sus escritos, le gustaba pasear por las tardes en las calles de Copenhague y hablar con la gente, y también disfrutaba de la compañía de sus parientes más jóvenes quienes lo tomaban a broma y esperaban sus visitas con vivo entusiasmo. A esta segunda experiencia dolorosa de su vida siguen dos acontecimientos que lo angustiaron irremediablemente.

El tercer momento crucial de su vida sucedió en diciembre de 1845 cuando se vio envuelto en una disputa pública, muy encarnizada, con el diario *El Corsario* que se leía ávidamente en todas partes en Copenhague. Este periódico satírico, criticaba todo y a todos, especialmente a las personas más importantes y a los autores religiosos, es decir, a los consagrados, no respetaba a las autoridades políticas ni a las instituciones más sagradas.

¹⁵ *Idem.*

Al publicar Kierkegaard en 1845 su obra titulada *Las etapas en el camino de la vida*, el crítico Moeller le censuró por haber introducido sus opiniones personales sobre moral y filosofía en el contexto de una obra puramente literaria.

Kierkegaard respondió inmediatamente en el periódico *Fatherland* acusando al crítico de tener una asociación clandestina con el escandaloso periódico satírico *El Corsario*. La dirección de dicha publicación pasó al contrataque y con saña implacable ridiculizó a Kierkegaard de la forma más grosera que se pueda imaginar, esto apareció frecuentemente en primera plana en varios números del periódico que hacía alusiones a los defectos físicos de Soren, caricaturas y artículos de los más canallas. Sus enemigos se burlaban y se regocijaban al ver que se desataba una ofensiva contra él y los miembros de la Iglesia protestante no movieron un dedo en ayuda a nuestro filósofo. Defendiéndose de los ataques y las críticas que le hacía el periódico, Kierkegaard escribió:

¿Creen acaso que cuando escribo lo hago al correr de la pluma? ¡Pobres! Estoy persuadido de que no existe un escritor danés que trate con tanto cuidado la elección de la más insignificante palabra. Redacto dos veces todo lo que escribo y ciertos pasajes hasta tres o cuatro; además pasan por alto mis meditaciones durante mis paseos; digo mis pensamientos en voz alta, repetidas veces, antes de escribirlos: ¡y a esto lo llaman escribir al correr de la pluma! ¿Y por qué? Por la razón de que nada saben, porque son escritores durante algunas horas, con máximo, cuando se encierran en sus cuartos para escribir, y el resto del día no se ocupan de sus propias ideas. Las escrituras de esta talla cuando regresan a sus casas necesitan tiempo para ponerse a trabajar, hasta el extremo de que puedo recitarlo de memoria de forma estilizada. Cuando las gentes leen un par de páginas mías se admiran de mi estilo. ¿Pero cómo podría ser posible un libraco? ergo: ¡debe haber sido escrito al correr de la pluma! ¡Ah, no queridos míos! Es preciso querer

algo, desearlo a pesar de todo sacrificio y de todo esfuerzo, y entonces será posible.¹⁶

Kierkegaard se defendió muy bien, pero tuvo que soportar insultos callejeros, hasta los niños se burlaban de él y lo llamaban el filósofo de los pantalones desiguales. Desafortunadamente, nuestro filósofo se convirtió en objeto de burlas por parte de los habitantes de Copenhague, acontecimiento que causó a Kierkegaard una muy dolorosa experiencia, debido a los comentarios mordaces en su contra, al grado de impedirle volver a pasear por las calles de la ciudad, pues cuando lo hacía no se veía libre de la burla.

Moeller por su parte, como resultado del ataque y denuncia de Kierkegaard, tuvo que abandonar Dinamarca para siempre y Meyer Goldschmidt, director de *El Corsario*, se arrepintió de lo que había hecho y acabó cerrando la revista.¹⁷ El filósofo atormentado salió de la prueba tan agotado como purificado y le dio gracias a Dios por esa experiencia. Resultado de los insultos, difamaciones y humillaciones que le proporcionó el periódico y la sociedad, se cerró definitivamente aquel medio que tanto daño había causado a Kierkegaard como a la comunidad.

Nuestro autor continuo sus escritos, pero introdujo cambios de estilo y enfoque y sus libros se volvieron más manifiestamente religiosos. Durante tal periodo de vida el filósofo danés fue un creyente practicante y comprometido que iba regularmente a la misa luterana, escribió numerosos sermones considerando incluso la posibilidad de ejercer como pastor.

¹⁶ *Ibid.*, p. 38.

¹⁷ Cfr. KIERKEGAARD, S. *Ibid.*, p. 44; COLLINS, J. *Ibid.*, p. 27.

El cuarto y último suceso es, con mucho, el más doloroso y abarca desde sus veintiséis años hasta su muerte. En esta etapa Kierkegaard se siente cada vez más desilusionado de la Iglesia danesa, que era la religión oficial de su país, pues consideraba desleales sus enseñanzas.

Desde 1843 Kierkegaard estuvo publicando bajo seudónimos varios textos y una serie de discursos edificantes. El tema común de estas obras era la obligación moral y religiosa del hombre ante Dios, del individuo que no guarda respeto ni por las mayorías, ni por lo establecido, ni acepta compromisos. Decía nuestro filósofo: “el hombre de Dios es aquel que está inquebrantablemente dispuesto a hacer todo y sufrir todo por el bien; [en cambio] una fe que no da frutos de amor es estéril e hipócrita.”¹⁸

Su propósito en ese momento era desenmascarar la hipocresía reinante, pero la única respuesta de la Iglesia hacia él fue la indiferencia, la persecución y el rechazo. Ante la situación, el pensador danés dejó de ir a la Iglesia protestante y esperó a que muriera el representante de la Iglesia danesa, que era el obispo Mynster. La provocación tan filosófica como religiosa la realiza Kierkegaard a través de un artículo en *Faedrelandet*, en cuyo título se lee “¿Era el obispo Mynster un testigo de la verdad, uno de los auténticos testigos de la verdad?”¹⁹ Ahí Kierkegaard explicará cómo debe ser la verdadera creencia y el buen Pastor, ideas que se reflejarán en algunas líneas de sus obras, por ello escribe:

Tú que me estás leyendo sabes muy bien lo que el cristianismo entiende por testigo de la verdad, pero permítame que te recuerde que para hacerlo es imprescindible sufrir por la doctrina... Un testigo de la verdad es un hombre

¹⁸ COLLINS, J. *Ibid.*, p. 30.

¹⁹ KIERKEGAARD, S. *Ibid.*, p. 47.

que testimonia esa verdad desde un estado de pobreza, viviendo en la mediocridad y la humillación; un hombre en lo que nadie aprecia lo que vale, a quien se aborrece, a quien se desprecia, se insulta y que escarnece [...] finalmente es crucificado, decapitado, quemado en la hoguera o asado en la parrilla y su cadáver es abandonado por el verdugo sin darle sepultura ¡así se entierra a un testigo de la verdad! o sus cenizas arrojadas a los cuatro vientos [...] Como el niño juega a los soldados, juega al cristianismo quien descarta los peligros y en el cristianismo Testigo y peligro se hayan en mutua relación.²⁰

Desde ese momento Kierkegaard escribe veinte artículos más en el periódico *Faedrelandet* y nueve folletos en el periódico *El Instante* contra la Iglesia oficial. Lleva adelante esta campaña poniendo todas sus energías. Un nuevo dolor viene a unirse a su existencia en marzo de 1855, cuando Schlegel es honrado por su rey con el puesto de Gobernador de las Antillas danesas y Regina marcha ahí con su marido.

El mismo día de la partida Regina hace todo lo posible por encontrarse con su antiguo prometido y lo logra, se cruzan por la calle y al llegar a la misma altura, ella le dice con voz ahogada por la emoción: ¡Que Dios te bendiga y te conceda que todo vaya bien para ti! Kierkegaard aturdido también por la emoción y conmovido, se echa un paso atrás y la saluda con una inclinación de cabeza.²¹

Un día de octubre después de haber ido al banco a recoger lo último que le quedaban de su fortuna, Kierkegaard cae desmayado y es rápidamente conducido al hospital donde se le diagnostica un ataque de parálisis en las piernas.

²⁰ *Ibid.*, p. 48.

²¹ Cfr. Kierkegaard, S. *Ibid.*, p. 49; MARTINEZ, L. *Ibid.*, p. 33.

Cuando su hermano Christian va a visitarle se niega a recibirlo. En su lecho de muerte, rechazo recibir la comunión de un Ministro a quien consideraba un funcionario del Estado y no un servidor de Cristo, Kierkegaard hubiera querido recibir la Comunión de manos de un laico, pero no fue posible.

Finalmente, el recorrido existencial de Kierkegaard, tan fuertemente ligado a la angustia, a la desesperación y que convirtió en el sentido mismo de su atribulada vida, llega a su fin el 11 de noviembre de 1845 cuando muere en el hospital Frederik dando gracias a Dios y esperando la eterna y misericordiosa salvación del Señor, hecho absoluto que después de todo dará la paz eterna al filósofo danés.²²

I.2 Principales obras

La obra de Kierkegaard se compone de una cuarentena de textos, por ejemplo, en septiembre de 1841 publica su tesis doctoral basada en un estudio sobre la filosofía socrática, *El Concepto de ironía*. Nuestro autor fue un escritor espontáneo y prolífico, tomó de la vida misma los temas que darán forma a su amplia escritura.

Destacando sus preocupaciones existenciales, llegó a ser considerado mucho después como el padre de una de las corrientes filosóficas más importante de nuestro tiempo: la filosofía de la existencia.

En el año de 1843 produjo algunas de sus obras más importantes: *O lo uno o lo Otro*, firmado con seudónimo, que contiene el *Diario de un Seductor*. También publica *La repetición y Temor y Temblor*.

²² Cfr. MARTINEZ, L. *Ibid.*, p. 34; ROBINSON, D. *Op. cit.*, p. 140; KIERKEGAARD, S., *Ibid.*, p. 49.

Kierkegaard había escrito mucho en los géneros literarios próximos a la teología, aparte de sus discursos edificantes de los que publicaba dos o tres series cada año y con los que aliviaba en parte la frustración de no ser Pastor, había dado a la imprenta en 1844 las obras de *Migajas filosóficas*, *El concepto de angustia*, *Observaciones sobre el valor ético del matrimonio*, *Estudios sobre el camino de la vida*, *Mi diario*.

Aunque apenas era conocido afuera de su patria, gozaba dentro de ella de una fama sólida como escritor, a pesar de los numerosos envidiosos y opositores. Su popularidad se extendía hasta las clases más humildes, especialmente en los niños, con quien guardaba relación muy afectuosa y se enorgullecía de esa diferencia de sentirse cerca de las necesidades espirituales del pueblo.²³

Posteriormente aparecen otras de sus obras, de las más acabadas están: *Etapas en el camino de la vida* (1845), *Las obras de amor*, los *Discursos edificantes*, *Mi punto de vista* (1847), *Los discursos cristianos*, *El Instante*, *La enfermedad mortal* (1848). También *Los lirios del campo y las aves del cielo*, *Tres discursos edificantes sobre la comunión en viernes*, *Tratado de la desesperación* (1849), *Disertaciones religiosas*, *El único ante Dios* (1850) y *La ciencia del cristiano* (1851).

I.3 Influencias filosóficas

De acuerdo a una interpretación general que se tiene en la historia de la filosofía, Kierkegaard es junto con Schopenhauer el pensador que más ha criticado a Hegel, pues es para el filósofo danés el ápice y el paradigma de la tradición racionalista.

²³ Cfr. KIERKEGAARD, S. *Ibid.*, p. 43.

Menciono esta conocida oposición, pero es importante señalar que investigaciones recientes trazan nuevas interpretaciones donde Kierkegaard sin perder su originalidad es al mismo tiempo cercano al movimiento de la filosofía predominante de los siglos XVIII y XIX.

La obra kierkegaardiana aparece enmarcada en su tiempo como un rechazo global de la filosofía, en cuanto que saber del pasado tercamente ajeno a la pasión y a la acción, a la transformación, en suma, del mundo. Tal vez haya que decir sobre todo que nuestro autor fue un pensador socrático radical para la época.

Kierkegaard conoció la filosofía hegeliana a muy temprana edad, ya que su padre, al heredar una gran herencia, se retiró de sus negocios para dedicarse en adelante a leer y reunir en su casa a un grupo de estudiosos.²⁴ Los temas que se discutían eran muy elevados y el pequeño Kierkegaard, inmóvil en un rincón de la habitación, escuchaba y aprendía lo que los miembros del grupo hablaban, disertaban, negaban o debatían sobre los temas más polémicos del hegelianismo.²⁵

Al iniciar sus estudios superiores, la cultura que rondaba en su país se basaba en la filosofía alemana, hegeliana, que era apasionada, hambrienta de respuestas, provocando una gran pasión en los estudiantes. Pero esto no se daba en el alma del joven Soren, pues el punto de arranque de su quehacer filosófico era la crítica a la filosofía de Hegel. Nuestro filósofo danés, como veremos más adelante, empieza su querrela contra el gran edificio del pensamiento hegeliano, sin negar que puede haber un sistema lógico, pero es más cierto que no hay un sistema que determine a la existencia, porque es, ante todo, posibilidad.

²⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 26.

²⁵ Cfr. *Ibid.*, p. 28.

Kierkegaard opinaba que la filosofía de Hegel era una de las más racionalistas de la historia de la filosofía, la más sistemática, ambiciosa, orgullosa y osada. Tal parece que el autor de la *Fenomenología del espíritu* estaba convencido de haber construido un sistema perfecto de ideas donde todo era explicado gracias a la Razón. Pero Kierkegaard se opuso con todas sus fuerzas e hizo de su pensamiento y escritura una refutación en señal de protesta contra el determinismo de la filosofía hegeliana, diciendo que la filosofía de Hegel es un mundo descrito “desde afuera” que no aporta nada, es como leerle un libro de cocina a un hambriento.²⁶

El filósofo danés, atormentado y sin más energía que la de sus convicciones, sostiene que lo incorrecto radica en aprender demasiadas cosas y olvidarse de existir. Hay que volver al individuo, a la persona, y no al sujeto abstracto que no existe. Hay que reflexionar las posibilidades que descubre el hombre, no al concepto de hombre en general. Hegel en su época y en su filosofía propone un pensamiento y una verdad objetivas volcados al mundo, a lo público y universal, en cambio el escritor paradójico que fue Kierkegaard propone la verdad subjetiva, personal e interior.

El filósofo danés tiene el mérito de haber defendido la realidad humana contra el racionalismo idealista que determina lo humano y le impide que tome conciencia de su existencia. Ahora bien, la filosofía de nuestro autor no es la filosofía de la razón sino la filosofía de la vida, pues el mismo decía: “si una filosofía no puede decirnos como vivir, carece de utilidad fuera del ámbito académico.”²⁷

²⁶ Cfr. ROBINSON, D. *Ibid.*, p. 31.

²⁷ *Ibid.*, p. 33.

Como se esbozó en este primer capítulo de carácter biográfico, en el sentido de privilegiar la vida por encima de lo abstracto, el punto de partida de la filosofía de Kierkegaard no es la razón, herencia de Hegel, sino que la filosofía kierkegaardiana parte de la existencia, es su fuente y su horizonte. Con solo analizar ontológicamente su trasfondo podemos comprender que la angustia y la desesperación son modos de ser, íntimos y plenos, que marcaron profundamente la vida de nuestro autor y que son experiencias fundamentales en cada individuo que enfrenta la necesidad de pasar más allá de la razón.

CAPÍTULO II

INDIVIDUALIDAD, DESESPERACIÓN Y ANGUSTIA KIERKEGAARDIANAS

En este capítulo pretendo hablar de la importancia del individuo finito y existente inmerso en la realidad. Se trata de la persona que se desespera, se angustia, que tiene miedos, deseos, pensamientos, actitudes distintas aquí y ahora. En otras palabras, analizaré al hombre como ser concreto y particular guiándome con las ideas centrales del pensamiento de Kierkegaard. Trabajaré en primer lugar la concepción del individuo que explica nuestro autor, luego, en un segundo momento hablaré de la desesperación en el individuo, sus causas y el porqué de su desesperación, y finalmente abordaré de la angustia según el filósofo danés.

II.1 La individualidad en Kierkegaard

Al hablar del individuo es necesario remontarnos a los filósofos cercanos al contexto histórico de Kierkegaard, como Schelling y Hegel, pero solo hablaré de Hegel siguiendo el hilo conductor del capítulo I. Aun cuando el filósofo alemán influyó sobre el pensamiento kierkegaardiano, es más fuerte la argumentación filosófica y existencial de Kierkegaard cuando disiente de él, pues ni se reconoce en la escuela hegeliana, ni le interesa lograr un sistema de ideas que trascienda su época al enseñarse en las escuelas.

En la sociedad ideal descrita por Hegel en varias de sus obras, la voluntad de los individuos debe coincidir con las leyes del Estado porque -en primer lugar- los seres humanos se definen de acuerdo a su relación con los demás. Según este

principio, es lógicamente imposible apartarse de la sociedad o pretender estar en sus márgenes, Hegel dice: “un individuo es una persona real sólo si se relaciona con los otros.”²⁸ De ahí que el hombre siempre se debe a la unidad, no sólo del medio social, es la unidad con toda la naturaleza. En este punto es conveniente resaltar el pensamiento de L. Guerrero defendiendo a Kierkegaard, pues nos dice que a primera vista las personas que se dejan llevar por la masa aparentan ser felices, pero carecen de libertad personal porque han permitido que otros decidan su manera de vivir y son gente que llevan una vida cómoda e irreflexiva. Contra la visión filosófica de Hegel, en Kierkegaard el hombre debe aprender a realizarse como persona, exponiéndose a la continua lucha de sus prejuicios, por muy duro que resulte apartarse de las verdades impuestas por el medio o colectividad.

En la dialéctica hegeliana parece un proceso determinado y necesario concluir que la elección individual es ilusoria e irrelevante, se la define como un mundo descrito “desde fuera”, y poco puede aportar al individuo que trata de averiguar cómo vivir. Un ejemplo de la irónica crítica que hace Kierkegaard a la idealización de Hegel lo podemos encontrar en el siguiente texto:

¡Veámoslo! Un pensador acaba de construir un enorme edificio lógico, un sistema, un vasto sistema que abarca toda la existencia y toda la historia universal, etc., etc. Ahora bien, consideremos su vida personal. ¿Dónde habita? ¡Asombroso! ¡Lamentable y ridículo hasta más no poder! Porque nuestro pensador no habita personalmente, como cabría esperar, en ese esplendido palacio de bóvedas altísimas, sino que habita en las caballerizas de a lado, o quizá en la misma perrera, o a lo más en la casita destinada al portero del palacio. Y Dios te libre de que se te ocurra venir a insinuarle que

²⁸ ROBINSON, D. *Ibid.*, p. 30.

se dé cuenta de semejante contra sentido, pues no te puedes figurar lo mucho que se disgustaría.²⁹

Nuestro filósofo no teme a la posibilidad de estar en el error, gran parte de su filosofía es receptora de la influencia de Hegel cuya única preocupación ha sido acabar su sistema. Enuncia del siguiente modo su crítica más contundente contra Hegel: “Lo único que Hegel nunca explicó fue cómo vivir. Es como leerle un libro de cocina a un hambriento.”³⁰ Kierkegaard pone de manifiesto que la razón absoluta es incapaz de captar la existencia porque es presuntuosa, fantasiosa e impersonal. Esto supone una objeción capital: “La razón no puede captar la existencia, el sistema Hegeliano es incapaz de entender la existencia; ella escapa a su estúpida red conceptual. El sistema rebotante de lógica está vacío de existencia.”³¹

En su racionalismo Hegel no se ha dado cuenta de que la existencia no puede ser pensada. Pensar la existencia es determinarla, esclavizarla o abolirla como realidad en cuanto se queda en el plano conceptual. De ahí que a la afirmación de Hegel, “lo real es racional y lo racional es real”, nuestro filósofo proclama la exigencia de que debemos ser solo nosotros mismos partiendo de nosotros mismos, porque lo personal es lo real. Así asentó Kierkegaard las bases de la filosofía del existente, del individuo, como ser concreto y real.³²

Para Kierkegaard el filósofo Hegel era demasiado teórico y lo obsesionaban los amplios conceptos abstractos, pero no tomaba en cuenta a los individuos reales,

²⁹ MARTINEZ, L. *Ibid.*, p. 97.

³⁰ *Ibid.*, 31.

³¹ ZUBIETA, G. C. *El valor eterno del tiempo*. PPU, Barcelona, 1996, p. 72.

³² Kierkegaard, S. *Ibid.*, p. 40.

ellos no pueden ser reducidos a meros conceptos. Se concluye que si la filosofía no puede decirnos cómo vivir, en el elemental sentido socrático, carece de valor fuera del ámbito académico. Lo que el escritor danés recalca es que no se pueden ignorar los miedos, deseos, pensamientos, actitudes y proyectos de los seres humanos individuales, particulares y existentes. Por lo tanto, un individuo es una persona que existe en la realidad, que piensa, siente, se angustia, que tiene miedos y deseos.

Kierkegaard pone el punto de atención en el individuo como base fundamental para construir una filosofía completa de la vida y del mundo, pues señala: “La existencia corresponde a la cosa individual.”³³ Es decir, lo más importante para él era el problema del individuo. Esto significa que nuestra existencia es dirigida por nuestra individualidad la cual vive, lucha y sufre, más no por un yo abstracto y remoto que únicamente es consciente de sus pensamientos, como creía Descartes antes de Hegel, y después él mismo. Es una contradicción para Kierkegaard que un pensador tan abstracto como Hegel trate de probar que existe algo por el solo hecho de pensar. Ese yo puro puede tener una existencia meramente conceptual, pero “Los conceptos y la razón solo pueden referirse a la posibilidad de que algo exista, no a su existencia misma.”³⁴

Antes de concluir este punto insistamos que lo concreto para Kierkegaard no es como en Hegel la totalidad del espíritu absoluto, sino que está dado en la singularidad del individuo existente. Para nuestro autor danés la humanidad “tiene

³³ COLLINS, J. *Ibid.*, p.194.

³⁴ ROBINSON, D. *Ibid.*, p. 69.

el notable rasgo de que justamente porque cada individuo está creado a imagen de Dios, el individuo único es superior a la especie.”³⁵

La realidad concreta que es en individuo en la filosofía de Kierkegaard tiene una característica ética y ontológica sumamente importante: la libertad de elegir por sí mismo. La individualidad le corresponde a la persona concreta, real y existente, y cuanto más elijamos a través de nuestra voluntad como personas mayor será el grado de nuestra individualidad.

En el mundo que hoy vivimos vemos la masa -o sociedad sin orden ni guía- donde se pierde la individualidad, porque en ella se está sumergido en cosas externas y superfluas que logran arrancarle al existente su individualidad; esta es una enfermedad mortal que carga cualquier existente consigo mismo, pero es eligiéndola como el individuo puede reconocer las causas de su melancolía, admitir su culpa, arrepentirse, vivir de acuerdo con los valores supremos del bien y del mal y comprender que la vida consiste en algo más que un juego. De esto vamos a tratar en el siguiente punto.

II.2 La desesperación en el individuo

La desesperación es usualmente definida como uno de los sentimientos en la vida del ser humano que en muchas ocasiones lo intranquiliza y le quita la paz. La desesperación, según nuestro autor, la padecen todas las personas aunque lo ignoren; es una experiencia que se origina de un sentimiento existencial de soledad absoluta y que puede estar ligado a la pérdida de la fe en Dios. Considero que es

³⁵ KIERKEGAARD, S. *La enfermedad mortal*. Sarpe A.C. Madrid, 1984, p. 12.

importante tratar este tema ampliamente para reflexionar filosóficamente el porqué de tal desesperación y cómo el individuo se puede curar de ella.

Para Kierkegaard la desesperación es una enfermedad que tiene el hombre por el hecho de ser una realidad finita y espiritual y se manifiesta en tres formas como nos lo dice en el siguiente pasaje:

La enfermedad del espíritu, del yo, la desesperación puede adquirir de este modo tres figuras: el desesperado inconsciente de tener un yo (lo que no es verdadera desesperación); el desesperado que no quiere ser él mismo, y aquel que quiere serlo.³⁶

El hombre se pone delante de sí mismo ante estas tres formas de desesperación como si fueran un espejo, porque el hombre se refleja en ellas y lucha por cambiar las cosas que le inquietan, que le aterran, hasta llegar al momento en el que es como quiere ser, por eso Kierkegaard comenta de manera extensa:

Sí el Yo del hombre se hubiera puesto a sí mismo no podría hablarse más que de una sola forma: la de no querer uno ser sí mismo, la de querer liberarse de sí mismo; pero no podría hablarse de la desesperación que consiste en que uno quiera ser sí mismo.

Por eso quien se cree personalmente desesperado, cayendo en la debida cuenta de la desesperación de que es presa y no hablando sin sentido acerca de la misma, como de algo que simplemente le acontece, algo así como lo que ocurre al que padece vértigos, que engañado por sus mismos nervios no hace más que hablar de un cierto peso que le echa abajo las sienes, o de algo que le hubiese caído sobre la cabeza, etc. [...], en tanto que tal peso o presión no es en realidad nada externo sino un reflejo invertido de la propia interioridad si tal desesperado, repito, pretende con todas sus fuerzas, por sí mismo y nada más que por sí mismo, eliminar la desesperación, no podrá por menos de verificar que a pesar de todo permanece en la misma y lo único

³⁶ KIERKEGAARD, S. *Tratado de la desesperación*. Leviatán, Buenos Aires, 2004, p. 19.

que logra con su enorme esfuerzo supuesto no es otra que irse hundiendo más profundamente en una todavía más profunda desesperación.³⁷

Nuestro autor dice que nadie está exento de la desesperación, ella en muchas ocasiones rige nuestra existencia; desgraciada o afortunadamente y ante ella nuestras vidas son teñidas de las más absolutas situaciones de nuestro yo, que ha quedado bajo la completa potestad de la desesperación.

La desesperación es una enfermedad que Kierkegaard valorará posteriormente de mortal, porque va acabando con la persona. Se trata de un sufrimiento que es propio del espíritu, es decir, del yo existente y concreto. Desesperar radica sólo en lo más hondo del hombre, si él no fuera una síntesis de infinito y finito, de lo temporal y lo eterno, de libertad y necesidad, entonces no podría desesperar.³⁸

Si comprendemos que nuestra vida está emparentada con la desesperación, que rige en muchas ocasiones la propia vida, es necesario hacernos la siguiente pregunta: ¿tal desesperación es una ventaja o un defecto? A lo que Kierkegaard responde: “en un sentido dialéctico es ambas cosas; es ventaja en tanto que es posibilidad.”³⁹ Y caer en la cuenta de esta enfermedad es la ventaja del cristiano. Curarse de ella es la felicidad real del individuo.

³⁷ KIERKEGAARD, S. *La enfermedad mortal. Op. cit.*, p. 36.

³⁸ MARTINEZ, L. *Ibid.*, p. 153. Kierkegaard añade, muy cercano a Pascal: “el hombre es espíritu. ¿pero que es el espíritu? Es el yo, y ¿Qué es el yo? El yo es la relación que se refiere a sí misma. Identifica el espíritu con el yo.” Además, nos dice que desesperamos por el hecho de ser una síntesis, una relación de cuerpo y espíritu. Cfr. KIERKEGAARD, S., *Tratado de la desesperación. Op. cit.*, p. 19.

³⁹ Cfr. MARTINEZ, L. *Ibid.*, p. 156. La posibilidad de esta ventaja es sobre el necio, que no cree en la trascendencia del espíritu, mientras que el individuo cristiano, según Kierkegaard, por el hecho de

Sin embargo, aunque poder desesperar es una ventaja infinita porque la persona humana se descubre como ser espiritual, siendo la desesperación lo que le ayuda a trascender, el hecho de estar desesperado es la mayor desgracia y miseria del hombre a la vez, pues cuando él llega a esos bordes puede perder los estribos y llegar a sufrir la perdición para la que no hay marcha atrás. En este sentido se considera que la desesperación es una desventaja en cuanto realidad, la persona que vive desesperada no se acepta tal cual es y se refugia en cosas superficiales y efímeras como las cosas materiales y las modas de pensamiento, poniéndose máscaras y tratando de evitar la desesperación, buscando un eterno consuelo en la inmediatez,⁴⁰ a lo que el filósofo danés escribe:

Una vida dedicada a enmascarar y eludir la desesperación es inútil. Si elige la desesperación, el joven puede reconocer las causas de su melancolía, admitir su culpa, arrepentirse, vivir de acuerdo con los valores supremos del bien y del mal, y comprender que la vida consiste más que un juego. Así alcanzarás un yo más “transparente”, libre de temores y arrepentimientos, capaz de escapar de la claustrofobia del egoísmo.⁴¹

Apoyados en lo anterior notamos que la desesperación surge cuando no se acepta la verdad íntima del hombre, cuando no se quiere ser sí mismo, cuando no quiere ser el hombre lo que es, a saber, un ser creado que encuentra su realización existencial en una relación de fundación con el Ser Absoluto que lo ha puesto aquí, en este lugar y en este momento decisivo de la vida.

aceptar ser espíritu, llega a una elevación con el Absoluto, Dios, y cuando uno se afirma en Dios se cura la desesperación.

⁴⁰ Cfr. *Idem*.

⁴¹ ROBINSON, D. *Ibid.*, p. 54.

Kierkegaard ve a la enfermedad de la desesperación como mortal y su explicación la entendemos a partir de pensar solo la estructura del hombre, cuando lo humano pretende ser independiente respecto de Dios. En ese momento el individuo trata de desligarse de lo eterno que hay en él, pero es una pretensión imposible, pues el hombre es un ser que tiene necesidad de estar fundido con Dios, ya que sólo mediante esta adhesión el hombre se curará de la enfermedad que es la desesperación. El ser humano no puede vivir separado de Dios ya que lo Absoluto es parte radicalmente esencial de la persona.

La desesperación es la tensión imposible de desligarse del Absoluto, puesto que el hombre es el ser que tiene la necesidad de estar unido con Dios. Solo regresando a esta fundición con el Eterno el hombre de la enfermedad, de la desesperación, se curará. Por eso dice Kierkegaard:

Para un cristiano practicante, esa incipiente melancolía puede convertirse en algo mucho peor, la desesperación, una enfermedad mortal. Cuando un individuo se afirma en Dios, elimina la desesperación.⁴²

Significa que el hombre desesperado comienza a morir poco a poco cayendo en la enfermedad mortal que, contradictoriamente, consiste en no poder morir. Para nuestro autor vivir la muerte no tiene que ver con la esperanza de la vida después de la muerte, es decir, la Resurrección, sino que es otra cosa, por ello comenta:

De esta manera es la desesperación, esta enfermedad en el propio yo, la enfermedad mortal. El desesperado es un enfermo de muerte. De esta enfermedad se puede afirmar si bien en un sentido completamente distinto al que ordinariamente tiene respecto algunas otras enfermedades que ha atacado las partes más nobles; y, sin embargo, el desesperado no puede

⁴² *Ibid.*, p. 124.

morir. La muerte no es aquí el último trance de la enfermedad, sino que es incesantemente lo último. Es imposible quedar curado de esta enfermedad y su tormento... y la muerte, consisten cabalmente en no poder morir.⁴³

En este sorprendente texto nos dice Kierkegaard que la enfermedad mortal consiste en no poder morir, es un estado semejante a la agonía en donde el moribundo se debate con la muerte sin poder morir. Así que estar enfermo de muerte es no poder morir, puesto que el individuo que cae en la desesperación no puede morir. Esto se entiende de la misma manera -escribe nuestro autor- que un puñal que no sirve de nada para matar pensamientos.⁴⁴

Por tanto, en términos de kierkegaardianos, no entendemos por enfermedad mortal aquella cuyo fin o desenlace es la muerte física, no es en este sentido la enfermedad de la que estamos hablando. Kierkegaard detalla que la desesperación es un suplicio contradictorio, porque para que muera la desesperación en el yo, el espíritu debe morir hasta que no exista más la desesperación. Lo que hay de eterno en nosotros debe morir, como hace el cuerpo con la enfermedad.⁴⁵

El que desespera no puede morir, como mencionamos anteriormente, un puñal no puede matar pensamientos. La desesperación es algo que está en nosotros por el hecho de que somos espíritu, y no podemos deshacernos de ella por medio de los esfuerzos acostumbrados para luchar contra cualquier enfermedad; la única manera de salir es la fundición, comunicación y relación con el Absoluto, así se superará la debilidad y se tornará fortaleza en el hombre, dada

⁴³ KIERKEGAARD, S. *La enfermedad mortal. Ibid.*, p. 47.

⁴⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 44.

⁴⁵ Cfr. KIERKEGAARD, S. *Tratado de la desesperación. Ibid.*, p. 28.

por Dios, de otro modo siempre estará intranquilo, tratando vagamente de olvidar una desesperación que no se puede olvidar.

Kierkegaard nos dice que el hombre desesperado se abruma de sus pecados, pues no concibe la remisión, es decir, que Dios perdone sus pecados, los cuales se realizan delante de su presencia y omnipotencia. El pecado para nuestro filósofo es la más fuerte autoafirmación de la existencia, de tal manera que en la consciencia del pecado el sujeto se hace consciente de su individualidad y de su relación con Dios. Dicho en otras palabras, por el pecado el hombre se autoafirma a sí mismo ante Dios, y también contra Dios. Un hombre entra en relación con Dios al reconocerse pecador y puede autoafirmarse como ser culpable, finito, imperfecto, contingente y mortal.

Ahora bien, el hombre es siempre un ser delante de Dios.⁴⁶ Esta categoría consiste en tener consciencia de estar en presencia de Dios. Es decir, el hombre peca ante Dios por tener consciencia de existir delante de Él. Lo que debemos subrayar es que el yo tiene la idea de Dios, no obstante, no siempre quiere para sí lo que Dios quiere. Ante la posibilidad del bien y el mal, no sujetarse de lo Absoluto implica que el hombre cometa una falta contra Dios.

Si el pecado es un mal se debe desear lo contrario y puede contrarrestarse por medio de la virtud, como pensaban los filósofos antiguos, negándose a la falta de ser y eligiendo la felicidad como una continua búsqueda del bien hacer.

⁴⁶ Cfr. KIERKEGAARD, S. *Ibid.*, p. 123. Kierkegaard indica en las obras que estamos analizado que cuanto mayor sea la idea de Dios que se tenga, tanto mayor será el yo que se posea y viceversa, cuanto mayor sea el yo que posee, tanto mayor será la idea de Dios que se tenga. Nuestro yo individual y concreto llega a ser un yo infinito mediante la consciencia de que se vive delante de Dios y este yo es cabalmente el que se opone a pecar delante de Dios.

Hay una contraposición entre pecado y fe, uno es opuesto del otro, ambos se repelen, pero el pecado definitivamente necesita de la fe para superarse y dejar libre al hombre de la esclavitud.

En la época antigua Sócrates afirmó que el mal es ignorancia; si el mal que es un pecado es ignorancia verdaderamente no existe. Porque todo pecado que se realiza en la vida se hace siempre conscientemente. La cosmovisión griega concebía que sí el hombre hacia el mal era sólo porque no conocía la virtud y porque no comprendía el mal de la acción que estaba realizando. En el cristianismo de la época de nuestro danés se concibe lo contrario: sí un hombre hace el mal es porque no desea comprender el bien o incluso no desea realizarlo.⁴⁷

Ante esto se puede ver como el hombre contemporáneo no se encuentra en una búsqueda de la virtud, sino que desgraciadamente vive contrario a todo esto, como si no tuviese conocimiento del bien actuar, por ello Kierkegaard nos comenta:

Se peca, pues, cuando delante de Dios y desesperadamente no se quiere ser uno mismo, o cuando, también de una forma desesperada y delante de Dios, se quiere ser uno mismo. Pero ¿Acaso no es demasiado espiritual esta definición del pecado? Antes de responder a esta pregunta, digamos que entre las muchas ventajas que pueden concedérsele a esa definición esta, sobre todas, las de ser la única que concuerda perfectamente con la Sagrada Escritura, y que en esta siempre se define el pecado como una desobediencia.⁴⁸

El pecado no es una negación sino una posición, algo que puede optarse realizar, lo característico del pecado es que reside en la conciencia del ser humano y de

⁴⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 135.

⁴⁸ *Ibid.*, p.124

estar viviendo delante de Dios con la obstinación de mantenerse en una autopoición, pretensión o autofundición que se ha venido dando en la persona, pues el pecado se reviste de varias formas, una podría decirse que es bajo la voluntad, otra por el conocimiento, que son dos facultades que los hombres tienen y que hace uso de ellas como quieran.⁴⁹

La desesperación está fundida en lo más profundo del ser de la persona, ella lo acompaña día con día, es más, se podría decir que es su confidente, pues donde está el hombre hay desesperación. Y de dicha manera el hombre va caminando, acompañándose de ella. La desesperación forma parte de la vida y más aún, se haya fundida en el existente, son dos esencias con un solo corazón.

Como siguiente punto hablaré de la angustia en Kierkegaard, que no debe confundirse con el miedo u otro fenómeno singular. La angustia es muchas cosas, una fuerza extraña que se apodera del individuo y surge cuando tomamos conciencia de nuestra nada, de nuestra finitud y miseria.

El concepto de la angustia para Kierkegaard es uno de los enigmas que encierra la vida; la misma Biblia lo plantea a la humanidad en su narración del pecado original de Adán y Eva, de la experiencia de Abraham en el momento que Dios le pidió sacrificar a su propio hijo; también, en la soledad e incertidumbre que experimentó Job, cuando se sintió abandonado de todos, incluso de su propia esposa. Podríamos seguir haciendo una larga lista de personajes de las Sagradas Escrituras y que han experimentado angustia, pues de acuerdo con Kierkegaard, es propia del hombre.

⁴⁹ Cfr. *Ibid.*, 142.

Sin embargo, el filósofo danés realiza un gran esfuerzo para vincular la concepción bíblica del pecado con su experiencia personal. Para él la idea de la angustia se encuentra en la nada y esta nada es el pecado original.

II.3 La angustia kierkegaardiana

Para iniciar este tercer punto es necesario tener en cuenta la distinción que hace Kierkegaard entre angustia y temor: “el temor es la emoción natural que un individuo experimenta cuando se enfrenta con algún peligro. La angustia es diferente... es un sentimiento permanente de melancolía y malestar indefinidos.”⁵⁰ Mientras el miedo o temor se refiere a algo concreto, la angustia se refiere a algo indeterminado. El que tiene miedo, teme por algo, el que se angustia no sabe porque, pues se angustia por nada.⁵¹

Kierkegaard define la angustia de la manera siguiente:

La inocencia es ignorancia. En la inocencia no está el hombre determinado como espíritu, sino psíquicamente, en unidad inmediata con su naturalidad. El espíritu en el hombre está soñado. Esta interpretación está en perfecta concordancia con la de la Biblia, que niega al hombre en estado de inocencia el conocimiento de la diferencia entre el bien y el mal y, por ende, rompe la vara sobre todas las meritorias fantasías católicas.

En este estado hay paz y reposo; pero hay al mismo tiempo otra cosa, que, sin embargo, no es guerra ni agitación, pues no hay nada con que guerrear. ¿Qué es ello? Nada. ¿Pero qué efecto ejerce? Nada. Engendra angustia. Este es el profundo misterio de la inocencia: que es al mismo tiempo angustia. Soñando proyecta el espíritu de antemano su propia realidad; pero esta realidad es nada; y la inocencia ve continuamente delante de sí esta nada.

⁵⁰ ROBINSON, D. *Op. cit.*, p. 109.

⁵¹ Cfr. ZUBIETA G.C. *Op. cit.*, p. 146.

La angustia es una determinación del espíritu que ensueña, y pertenece, por tanto, a la psicología. En el estado de vigilia esta puesta la distinción entre mi yo y mi no-yo; en el sueño está suspendida, en el ensueño es una nada que acusa. La realidad del espíritu se presenta siempre como forma que incita su posibilidad; pero desaparece tan pronto como él eche mano de ella; es una nada que sólo angustiar puede. Mas, no puede, mientras no haga sino mostrarse. El concepto de la angustia no es tratado casi nunca en la Psicología; por eso debe llamar la atención sobre la circunstancia de que es menester distinguirlo bien del miedo y demás estados análogos; estos refiéranse siempre a algo determinado, mientras que la angustia es la realidad de la libertad como posibilidad antes de la posibilidad. Por eso no se encuentra ninguna angustia en el animal.⁵²

Y también afirma:

Si el hombre fuese un animal o un ángel, no sería nunca presa de la angustia. Pero es una síntesis y, por tanto, puede angustiarse, y cuando más hondamente se angustia tanto más grande es el hombre.⁵³

Piensa Kierkegaard que a más espíritu corresponde más angustia y viceversa. De ahí que la angustia sea un estado reservado a los adultos, pues los niños no suelen angustiarse; como es natural, los animales no pueden porque no tienen espíritu.⁵⁴ Mientras el hombre se encuentre en un estado más hondo de angustia, más consciente de su plena existencia podrá ser. Es en este medio existencial donde plenifica su condición humana de ser. Por lo tanto, para el filósofo danés un hombre

⁵² KIERKEGAARD, S. *El concepto de la angustia*. Espasa-Calpe Mexicana, S. A., México, 1990, p. 42.

⁵³ *Ibidem*, p. 152. El hombre es una síntesis de alma y cuerpo. Pero la síntesis no es pensable si los dos elementos no se unen en un tercero. Este tercero es el espíritu.

⁵⁴ Cfr. ZUBIETA G.C. *Ibid.*, p. 146. El animal por no tener espíritu no puede angustiarse, sin embargo, en el animal, como en toda la creación, hay (un tipo) de angustia que *Virgilius* denomina "angustia objetiva." *Ibid.*, p. 148.

que no se angustia no es hombre. Todo hombre, por el hecho de serlo, vive angustiado. Ahora bien, la angustia nace de la propia condición humana, de seres finitos y contingentes, es decir, la angustia es el sentimiento central de la condición humana, es el estado de ánimo peculiar por medio del cual se descubre la finitud y la precariedad.

En realidad, el hombre por ser lo que es y saber que piensa, que tiene preocupaciones y cualidades que los animales no tienen, es diferente a otros seres de la naturaleza, lo que le provoca inquietud y angustia. Podemos ver la afinidad entre Kierkegaard y el filósofo Pascal cuando en su obra *Pensamientos* el matemático francés escribe:

El hombre es grande y su grandeza consiste en que se conoce miserable y esta miseria es la que le produce esa grandeza, porque el hombre no es más que una caña, tal vez la más débil y quebradiza de todas dentro de la naturaleza, pero es una caña que piensa.⁵⁵

Tal grandeza le proporciona al existente la angustia, pues le hace ver su miseria que le aterra, le inquieta y oprime, más la angustia hace del hombre un ser único, aunque el universo lo aplaste seguirá siendo superior a ese universo, porque el hombre sabe que muere y conoce la ventaja que el universo tiene sobre él, mientras que el universo no lo sabe.⁵⁶

Kierkegaard señala que la persona que ha aprendido a angustiarse en forma debida ha aprendido lo más alto que puede aprender, y que la angustia en unión con la fe es posible educarla. El educado por la angustia es educado por la

⁵⁵ BLAISE, P. *Pensamientos y otros escritos*. Porrúa, México, 1996, p. 281.

⁵⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 281.

posibilidad.⁵⁷ Más para que una persona sea educada, tan absoluta e infinitamente por la posibilidad, es menester ser honrado con la posibilidad y tener fe.⁵⁸ Pues cuando un individuo es educado en la fe, por la angustia, esta extirpara justamente lo que ella misma produce.

Kierkegaard en su mayor texto filosófico, *El concepto de la angustia*, escribe que el pecado apareció en medio de la angustia. Si heredamos de Adán el pecado, heredamos también la angustia que le acompaña.

La angustia significa dos cosas: la primera, que el individuo pone el pecado con un salto cualitativo, y la segunda, que la angustia ha entrado por el pecado y entra con el pecado; así se introduce en el mundo de modo cuantitativo cada vez que el individuo peca; él experimenta la angustia y ella se presenta como posibilidad del pecado y también como una consecuencia.

Kierkegaard retoma el pasaje bíblico de Adán y Eva. ¿Por qué Adán desobedeció a Dios y comió del árbol de la sabiduría? La explicación habitual es que la prohibición tentó a Adán y lo llevó a pecar. Pero el filósofo danés ofrece una perspectiva diferente: ante el temor que generó en él la posibilidad de violar la prohibición, Adán se sumió en la angustia y nunca se recuperó. “La prohibición lo angustió porque le reveló la posibilidad que brinda la libertad, la alarmante posibilidad de desobedecer a Dios.”⁵⁹

⁵⁷ Cfr. KIERKEGAARD, S. *Op. cit.*, p. 153. Escribe Kierkegaard que la posibilidad es la más compleja de todas las categorías, “quien ha sido en verdad educado por la posibilidad ha entendido lo espantoso no menos que lo agradable.”

⁵⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 154. “Por fe -escribe el filósofo danés- entiendo yo aquí lo que en alguna parte designa Hegel muy justamente a su manera: la certeza interior que anticipa la infinitud.”

⁵⁹ Cfr. ROBINSON, D. *Ibid.*, p. 111.

Por medio del pecado de Adán entró la angustia en el mundo, o más aún, en la existencia, y con ella la desesperación que el hombre siente a lo largo de su vida. Sin embargo, la angustia y la desesperación que el individuo experimenta a lo largo de su vida serán los pilares de su existencia, se leería fatalista escribir que la vida es así y, por ende, que la angustia y la desesperación son parte del diario andar del hombre. Pero debemos prepararnos espiritualmente para soportarlo.

Al concluir este segundo capítulo recordemos que la angustia y la desesperación son los pilares de la existencia del ser humano de acuerdo con Soren Kierkegaard, y pueden cambiar y adornar la vida ya que generan la conciencia de lo que somos; más importante aún, de la relación con Dios, lo Absoluto y Eterno, también con la humanidad y toda la creación, que deberían tomarse como causas del nacimiento de elevadas virtudes. Para muchos la angustia y la desesperación figuran dos grandes trampolines que pueden impulsar hacia el Ser Supremo, es decir, hacia lo Absoluto.

Como veremos a continuación, hay tres estadios según Kierkegaard que marcan la existencia y en los cuales se vive la angustia y la desesperación. El filósofo danés, exponiendo su punto de vista, mostrará el acceso a la trascendencia siguiendo la marcha existencial de lo estético a lo ético y finalmente a lo religioso.

CAPÍTULO III

LOS ESTADIOS KIERKEGAARDIANOS

En mi capítulo final desarrollaré los estadios de la existencia de acuerdo al pensamiento filosófico de Kierkegaard. El problema central de la filosofía existencial kierkegaardiana recae en la figura del hombre concreto y real, por lo tanto finito y espiritual como se mostró en los capítulos anteriores, porque solo él puede elegir vivir de tres maneras muy distintas conocidas como estadios o esferas de la existencia, que son: el estadio estético, el estadio ético y el estadio religioso o de la fe.

Primero abordaré la vida del hombre esteta, que a decir de Kierkegaard es el hombre superficial; hundido en lo más profundo del goce y del placer se olvida que también la vida implica responsabilidades, sacrificio y exigencias. Claro está que al vivir de esta manera, perdido en medio de la superficialidad y del total pragmatismo, comienza la etapa de la angustia que lo hace madurar y con ello dará el paso al siguiente estadio. Es importante preguntarnos si el individuo podría quedar sumido en la angustia, que es la más terrible desesperación porque lo introduce a la agonía.

En el segundo subtema del capítulo trataré sobre el hombre ético, el que debe dejar tras de sí una vida de superficialidad y se da cuenta de que vivir implica también una respuesta para la propia realización, por lo tanto, decide comprometerse y entregarse a una vida de servicio y de responsabilidad aun en medio de la más terrible angustia. Al sentir el yugo y el desprecio de su angustia en la esfera ética, que lo hará entrar en el conflicto del yo, solo le quedarán dos

caminos: quedarse en este estadio, del bien para toda la vida, o trascender al último peldaño de la existencia que es el que le dará sentido a su vida. Ese tercer estadio es llamado por nuestro autor “estadio religioso” o “de la fe”, ahí el individuo se da cuenta de que existe una verdadera relación él mismo, es la unidad y amistad con Dios.

III.1 Estadio estético

El primer estadio es llamado estético y es una interpretación del encuentro del hombre consigo mismo, es una búsqueda constante de la propia vida.

Según Kierkegaard todo hombre pasa por esta esfera, pero no se debe quedar ahí sino que es un medio para valorar la vida, pues dice que todos debemos dar un salto dramático hacia otro estadio. Comenta el filósofo danés que cada quien tiene libertad para elegir, por ello “la desesperación del esteta podría llevarlo a elegir la vida ética [...] el ciudadano ético puede llegar a optar por la vida religiosa, que es más exigente. De todos modos. El individuo debe saltar de un estadio a otro.”⁶⁰

Generalmente en la actualidad concebimos lo estético como lo bello, lo atractivo, pero para Kierkegaard representa lo inmaduro, lo superficial, la vida en el goce y en la pura emocionalidad.

En este estadio kierkegaardiano vive el ser humano su existencia sin compromisos, ni responsabilidades, es decir, la persona rechaza las normas éticas y los valores de la sociedad. El hombre estético vive en la inmediatez, busca el instante placentero, es hedonista, está pegado a las cosas, no se compromete con

⁶⁰ Cfr. ROBINSON, D. *Ibid.*, p. 61.

nada ni con nadie, se dedica a construir una identidad propia, ya sea viviendo en el mundo de las ideas, del confort, de la superficialidad o persiguiendo constantemente el placer.⁶¹

La vida estética puede dedicarse a un fin terrenal como el poder, la reputación, el dinero, las aficiones, la moda, la diversión malsana y, sobre todo, la ausencia de una fe religiosa. De hecho, cualquier cosa puede constituir esta vida de silencio, soledad, miseria y angustia; además, la persona que vive de esta manera tiene que hacer de su vida una cadena de placeres, cuando se terminen los que ha experimentado vendrán otros y así sucesivamente, de tal manera que la persona esteta siempre dependerá de los goces de la vida.

Para Kierkegaard, la persona que no tiene ninguna obligación moral constantemente cae en la angustia que le resulta peligrosa, la vive sin temple y por eso la silencia;⁶² renuncia a ella, aunque no se percata que es fruto de su vida sin sentido, llena de superficialidad y de vacío.

Dichas personas se entregan desgraciadamente al hedonismo y al goce de los sentidos sin reservas, es la vida de los angustiados que no admiten atadura alguna, disuelven la realidad y obedecen a los imperativos cambiantes del placer siendo su vida una continua aventura, pues la vida real le causa miedo, terror y angustia. Kierkegaard comenta en su obra *Temor y Temblor* lo siguiente acerca del estadio estético:

voy a ser muy breve limitándome a una indicación de carácter general; si quien juega al escondite y por ello introduce la obra en fermento dramático, oculta algo que es puro consenso, resultara una comedia, pero, si al contrario

⁶¹ Cfr. ZUBIETA G.C. *Ibid.*, p. 111.

⁶² Cfr. KIERKEGAARD, S. *Temor y temblor. Ibid.*, p. 85.

se mantiene en contacto con la tragedia se podrá aproximar a la calidad el héroe trágico. Bastará un simple ejemplo para lo cómico: un hombre se empolva el rostro y se coloca una peluca. Desearía impresionar al bello sexo y está seguro de lograrlo gracias a esos cosméticos y a esa peluca que lo hacen irresistible. Una muchacha se prenda de él y se siente el hombre más feliz del mundo. Y aquí tenemos el problema: ¿No perderá su atractivo si confiesa su truco? ¿No lo rechazará su amada si se deja ver tal cual como es (incluso calvo)? Lo oculto, lo recóndito es acto libre, del que también la estética, le hace responsable.⁶³

El hombre esteta vive en el escondite, en la comedia de la vida, su personalidad es farsa, va demostrando lo que no es y lo más terrible, tiene miedo a evidenciar su verdadera personalidad, es por eso -como escribe Kierkegaard en el ejemplo citado- que vive introduciéndose en varias personificaciones y varios tipos de vida.

Podemos definir la esencia de la actitud estética como estéril, como una etapa de fugacidad y como un momento de inmadurez y sin dirección firme de la propia existencia. El hombre esteta usa constantemente máscaras las cuales le dan seguridad, pero por encima de todo cae en la desesperación, como lo dice Kierkegaard en *La enfermedad mortal*:

El hombre que está así desesperado puede vivir a las mil maravillas en la temporalidad y ser un hombre en apariencia, alabado por los demás, honrado y bien visto ocupándose siempre en toda suerte de proyectos terrenos. Desde luego, lo que se llama mundanidad no es más que la suma de tales hombres, sobre lo que se puede afirmar que han quedado adscritos al mundo. Semejantes hombres hacen gala de sus recursos, amontonan dinero, realizan sensacionales hazañas mundanas, son artistas de la previsión, etc. etc., e incluso pasan a la historia, pero no son en modo alguno sí mismos, no tienen en el sentido espiritual ningún yo, no poseen un yo en

⁶³ *Ibid.*, p.160.

virtud del cual arriesgarlo todo en un momento dado, ni poseen un yo delante de Dios y todo esto a pesar de ser tan egoístas.⁶⁴

Algo que caracteriza sin reservas al esteta, es que no tiene una personalidad definida, como lo dice nuestro autor y como lo diría la psicología, sin embargo, este hombre vive en el instante, en las apariencias, es un romántico desgraciado pues vive buscando el placer y no lo encuentra, solo encuentra dolor. Y ante esto se sustrae a la ley del placer, que permanece fatalmente en lo inmediato, en lo fugaz y caduco del momento.

Kierkegaard está convencido de que vive en este estadio, entregado a la búsqueda apasionada del instante que pasa y decepciona siempre su esperanza. El ser estético vive solo en el pasado, cultivando el recuerdo, pero para él el recuerdo es tristeza y melancolía. Vive en el presente sin compromiso consigo mismo.

El hombre que vive en esta esfera toma como lema “Comamos y bebamos que mañana morimos”. El esteta no existe, no tiene ninguna responsabilidad ante nadie, ni ante sí mismo. Su única preocupación consiste en captar todo lo agradable y placentero de la vida, vive ante ella con dolor, desesperación y angustia. Y de lo que menos quiere saber es de la angustia, pues le provoca dolor y confusión.⁶⁵ Este es el precio de su vida. Al respecto nuestro autor comenta:

Parece tomar todo con la mayor despreocupación, como si fuera indiferente y descuidado y, sin embargo, está pagando por cada instante de su vida el más alto de los precios, pues no lleva a cabo ni la más pequeña acción.⁶⁶

⁶⁴ KIERKEGAARD, S. *La enfermedad mortal. Ibid.*, p. 65.

⁶⁵ KIERKEGAARD, S. *Temor y temblor. Ibid.*, p. 133.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 102

Podemos afirmar junto con Soren Kierkegaard que el esteta se convierte desgraciadamente en un estorbo para los demás, en una carga, o en otras palabras, se vuelve inútil, no es capaz de realizar las cosas que se le presentan en la vida ni por muy pequeñas que sean. Estas personas viven definitivamente en la angustia, muchos de ellos están tristes, aburridos de los placeres momentáneos, otros caen en la desesperación que va creciendo como la espuma del mar, al grado de caer en la indiferencia total y comienzan a sentir el deseo de acabar con esa desesperación, fruto de la angustia y del sentido de la vida.

El mejor remedio para este mal es vivir el estadio ético, pues el esteta desespera ante la imposibilidad de encontrar la eternidad en el instante. El esteta es incapaz de repetir los instantes felices, de recuperar el pasado. La única forma de salir del tedio, la inquietud y la inestabilidad propios de esta esfera es optar por una vida ética auténtica,⁶⁷ es decir, vivir con responsabilidad en una vida de servicio a los demás, o como escribió San Pablo, “el que no trabaje, que no coma.”⁶⁸ Sin embargo, el estadio estético es el preludio del estadio ético, es el cumplimiento del deber en el sentido de realización de la propia persona en comunión con los demás y en unión con el Ser Absoluto.

III.2 Estadio ético

La esfera ética kierkegaardiana es una vida sería donde se establece la moral como conducta y como fin último de la actividad. El ser humano encamina sus esfuerzos hacia la conducta del deber. Lo esencial para el hombre en este estadio es no contar

⁶⁷ ZUBIETA, G. C. *Ibid.*, p. 112.

⁶⁸ *II Ep. Tes. 3, 10.*

sus deberes y sus obras con los dedos de las manos, sino haber logrado la coherencia íntima y la claridad interior de la satisfacción personal al servicio de los demás, del trabajo, de la comunidad, de la familia, etc.

Ahora bien, esta esfera o estadio estético, se caracteriza por el salto que el hombre estético da después de haber vivido hundido un buen tiempo en él, se desespera y da el salto existencial hacia un nuevo estadio, que es una esfera de vida completamente diferente y una nueva etapa de la vida. Este no aniquila lo estético, sino que lo transfigura y hace ver la vida de una manera diferente, con responsabilidades y exigencias que llevan a una constante claridad interior y coherencia íntima que hacen esperar al hombre en la presencia del ser Absoluto, es decir Dios.

Al entrar en el estadio ético se ha superado el movimiento desesperado de la estética, aunque no queda descartada, pues en la medida en el que el hombre va madurando, en esa misma medida otras situaciones se hacen desesperantes y angustiantes para su existencia, pero no se desespera, sino que es consciente de ella y la afronta con madurez.⁶⁹

Tratando de actualizar el pensamiento de Kierkegaard, se puede decir que el hombre ético es aquel que quiere servir a los demás, pues quien vive hundido en sus preocupaciones personales, es quien jamás podrá desarrollar el sentido de atención y de responsabilidad de lo que pasa en torno a su alrededor. Los hombres éticos son los que pasan a la historia, a diferencia de los estetas que todo lo ven desde un punto de vista placentero y egoísta, ya que van de un goce tras otro y en

⁶⁹ Cfr. KIERKEGAARD, S. *Temor y temblor. Ibid.*, p. 41.

eso se les va la vida. En cambio, los hombres éticos son los que se forjan un objeto de amor, tienen clara conciencia de lo que quieren alcanzar y lograr, es decir, conocen el medio que los hará pasar a la historia por ser lo que fueron, así lo afirma Kierkegaard:

¡No! No será olvidado quien fue grande en este mundo, y cada uno de nosotros ha sido grande a su manera, siempre en proporción a la grandeza del objeto de su amor. Pues quien se amó a si mismo fue grande gracias a su persona, y quien amo al prójimo, fue grande por su afición, pero el que amo a Dios fue sin embargo el más grande de todos.⁷⁰

Es claro para Soren Kierkegaard que la persona ética, por su vida de responsabilidad y exigencia, crece y se da a los demás, no escatima en servir porque ese es el objeto de su amor. Quien ama al prójimo se hace grande por su afición y traspasa las fronteras de la historia por el objeto de su amor, que es la propia humanidad.

Y quien amó a Dios sobre todas las cosas fue el más grande de todos, como el caso de los grandes Santos que han existido a lo largo de la historia, pero a todos estos hombres la angustia nunca los dejó solos, estuvo siempre presente, pero es diferente a la de los demás que no quieren saber de la angustia porque les resulta pesada, tormentosa y por eso la silencian.⁷¹

El hombre ético se basa en la angustia, la abraza y por medio de ella avanza en el horizonte de su vida, no la descarta porque sabe que ella es parte de su existencia, la asume con responsabilidad. El mismo Kierkegaard dice: “Sobre este

⁷⁰ *Ibid.*, p. 70.

⁷¹ *Cfr. Ibid.*, p.85.

estadio no ignoro las miserias y los peligros de la vida, y tampoco los temo; salgo sin miedo a su encuentro. No me falta la vivencia de lo terrible.”⁷²

El ético, como dijimos anteriormente, ve la angustia desde una perspectiva y una manera muy diferentes a cómo la puede concebir un esteta que ante ella se dobla, no sabe qué hacer y deja que ella gobierne su existencia.

Para el ético la angustia solo es parte de su vida y punto, la acepta, la afronta y se vale de ella para llegar al Ser Absoluto. Claro, su presencia atemoriza, inquieta e intimida y en muchas ocasiones hace dudar e incluso quita la paz. Pero el secreto de su existencia es que esas lagrimas que derrama por lo incomprendible que en muchas ocasiones le resulta la angustia, hacen que la asuma con un gran valor ético y eso es lo trascendente de su vida y su experiencia personal. Nuestro filósofo comenta al respecto:

El hilo esta tejido entre lágrimas y la camisa cosida en lágrimas, pero por eso resulta mejor protección que el hierro o el acero. El punto débil de este cuento reside en que también un tercero puede hacerse una camisa semejante. Y el secreto de la vida consiste en que cada uno debe coserse su propia camisa, y lo sorprendente es que un hombre puede coser también como una mujer.⁷³

La aceptación de la angustia en la vida trae consigo el dolor, el martirio interno, la incertidumbre, pero también la paz, el reposo y el alivio del dolor. ¿No será esto una contradicción? Tal vez sí, pero no resulta difícil cuando se confía en que la angustia va a servir de algo, es entonces cuando se logra amar en esa

⁷² *Ibid.*, p. 93.

⁷³ *Ibid.*, p. 109.

contradicción, en esa paradoja, porque se tiene la certeza de que se ha negado y sacrificando a sí mismo, por ello Kierkegaard dice:

Quien se niega a sí mismo y se sacrifica por su deber, abandona lo finito para asirse a lo infinito, y se siente seguro. El héroe trágico renuncia a lo cierto, por lo que es más cierto y la mirada de quien le observa puede reposar tranquila en él.⁷⁴

Hay la expresión de “Solo los valientes ganan la batalla” y la vida es eso, una batalla en la que solo hay dos respuestas: ganar o perder. Y precisamente la angustia es la que nos lleva al triunfo, es la que lleva al hombre a ser galardonado por la propia existencia, pues lo hace un héroe.

No me permite mi sensibilidad hablar sin humanidad de la grandeza, ni mostrarla desde lejos y con contornos imprecisos, es decir, presentar lo grande de la grandeza sin dejar entrever lo humano que contiene, pues cuando falta lo humano lo grande deja de serlo; no me hace grande lo que sucede, sino lo que hago yo.⁷⁵

Un hombre que cumple con sus obligaciones, las cuales le impone la vida, que responde a su existencia como ella se lo está pidiendo, es un ser que vencerá y será grande; los problemas, el sufrimiento, el dolor, la desesperación y la angustia son medios, pero no son determinantes en la vida, lo que me hace grande es lo que realizo en mi propia existencia, por eso es muy importante responder a ella y actuar como lo que soy: un verdadero individuo ético que piensa. Ser una existencia implica amar, dar, pero también crecer, y sería darle la espalda a la vida si no cumpliéramos

⁷⁴ *Ibid.*, p. 129.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 134.

con nuestra existencia, la cual en muchas ocasiones resulta misteriosa y angustiante.

Observemos a los grandes personajes de la historia, y escojamos a uno de ellos. Por ejemplo, María, que se consideró la esclava del Señor y se convirtió en la madre de Dios. Ella, dice Kierkegaard, llegó a ser una gran heroína, incluso más grande que los mismos héroes, y su grandeza no consistió en que se libró de la angustia, de la desesperación y el tormento, sino que es precisamente por ellos por los que alcanzó esa grandeza.⁷⁶

Sin embargo, en el absurdo, en lo inconcebible e incomprensible de la paradoja, se encuentra la paz y la tranquilidad; la angustia es algo inseparable de la propia vida. ¿Pero hasta cuándo?

Y del mismo modo que la vaciedad en el estadio estético hace que el hombre abandone el ético, empujado por la angustia que produce esa vaciedad, también el hombre ético acaba desesperándose después de que durante un cierto tiempo se ha dedicado a cumplir una y otra vez con el deber que le impone lo general.⁷⁷

El hombre ante la situación del sin sentido de la vida se atreve a dar un gran salto del estadio estético al ético, y aquí en medio de las responsabilidades y exigencias de la vida siente el acecho de la angustia y de la desesperación. Sin embargo, solo le queda al hombre dar el último salto que consiste en el estadio religioso, este es el gran salto al vacío de acuerdo con la filosofía de Kierkegaard, un gran salto de fe a lo desconocido, a lo absurdo, a la paradoja, donde desaparecen las ilusiones

⁷⁶ Cfr. *Ibid.*, p. 136.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 41.

estéticas y éticas de la propia vida. En esta actitud queda el hombre cara a cara con la angustia del existir que es algo misterioso e irracional.

III.3 Estadio religioso

Este estadio no es la continuación de la esfera ética, entre estas dos experiencias no hay nexos, no hay uniones, no hay continuidad como puede haberla entre el estadio estético y el ético. Ello no significa que la experiencia ética quede fuera del dominio de lo religioso, sino que la experiencia de lo ético tendrá más fuerza, es decir, se afianzará más y echará raíces en el plano religioso para dar sentido a la vida de la persona que vive dentro de este estadio.

Ahora bien, el individuo ético se funda en la sola razón, a todo quiere encontrar una explicación para actuar de una manera prudente y conveniente en todos los acontecimientos y exigencias que la propia vida le presenta. En el estadio religioso, en cambio, la razón no encuentra lugar. El hombre religioso se funda en la fe, escucha a Dios en el fondo de su corazón y en los acontecimientos que vive en silencio y adoración.

De acuerdo con nuestro filósofo, en este estadio es preciso creer y tener los ojos puestos en la fe, por eso dice: para amar y para esperar lo fundamental es creer. El creer significa abandono y humildad. Abandono de la razón para abandonarse en Dios. Humildad al creer, no porque la razón lo entienda sino porque Dios se revela.⁷⁸ Aquí los principios son el amor y la fe, que son la respiración del alma.

⁷⁸ MARTINEZ, L. *Ibid.*, p. 248.

Quien vive en el estadio de la fe abdica de todo fin relativo, caduco y temporal como el placer, el goce, la felicidad efímera, para correr libremente tras las huellas y la invitación del Absoluto.

El hombre religioso ya no cree en lo que le dicta la razón, sino que cree ciegamente en Dios. En esto consiste la paradoja y lo absurdo de la vida envuelta en la angustia, que martiriza y hace trizas la existencia del hombre. Para contrarrestarla es necesario portar el gran escudo y armadura de la fe, hacer uso de ella, perder la razón y gana a Dios. En esto consiste el acto de creer: renunciar al propio entendimiento y mantener el alma fija en lo absurdo y expectante ante los impulsos de la misma angustia.

En los tiempos de la postmodernidad muchas personas dejan la fe en un segundo término, por eso ante la angustia de la vida no saben cómo actuar y es aquí donde se desencadena la dolorosa intensidad de la tremenda prueba de la fe.⁷⁹ ¿Qué hacer? Kierkegaard en su obra *Temor y Temblor* responde:

Abraham [...] poseyó esa energía cuya fuerza es debilidad, grande por su sabiduría, cuyo secreto es locura, grande por la esperanza cuya apariencia es absurda y grande a causa de un amor que es odio a sí mismo.

Por la fe abandonó Abraham el país de sus antepasados y fue extranjero en la tierra que le había sido indicada. Dejaba algo tras él y también se llevaba algo consigo: tras él dejaba su razón, consigo se llevaba su fe; si no hubiera procedido así nunca habría partido, porque habría pensado que todo aquello era absurdo.⁸⁰

⁷⁹ Cfr. ROBINSON, D. *Ibid.*, p. 97. Para Kierkegaard la fe no es una forma inferior de creer, es propia de la "interioridad apasionada" e implica aceptar una forma de vida precaria y excepcional. No tiene que ver con el conocimiento, la demostración o la verificación.

⁸⁰ KIERKEGAARD, S. *Ibid.*, p. 71.

Gracias a su fe Abraham será conocido como el padre de la fe, porque confió en lo absurdo, en lo imposible de la vida, y solo quien ama es capaz de emprender el camino, porque quien ama es capaz de confiar ciegamente, incluso en quien no podemos ver, ni oír. Sin embargo, tenemos la seguridad de que está presente en los momentos más difíciles, absurdos, y teñidos de angustia, pues en esos momentos, cuando parece que todo acabó, es cuando comprendemos que todo tiene su razón de ser, una solución, incluso lo más difícil que pueda existir en la vida.

Solamente los locos y los adolescentes creen que todo es posible para un hombre: tremendo error. Todo es posible en el plano espiritual, pero en el mundo de lo finito hay muchas cosas imposibles. Lo imposible se convierte en posible porque el caballero lo expresa espiritualmente, pero al hacerlo así expresa a la vez su renuncia a ello. Y el deseo que debía convertirse en realidad, se pliega ahora hacia adentro, aunque no por ello se pierde o cae en el olvido.⁸¹

Solamente los locos pueden creer que todo tiene solución, que todo es posible, mantienen el objeto de su amor vivo, aquí la razón se esfuma como la niebla y la fe viene a ocupar la sede de la existencia de la vida que se desarrolla en el campo de la angustia.

Solamente quien tenga fe será capaz de cambiar las estrellas de un lugar a otro y de ese vaivén nacerá la desesperación, la incertidumbre de la vida que inquieta, martiriza y maltrata los deseos más íntimos del interior, pero al final

⁸¹ *Ibid.*, 107.

triunfará el hombre sumido en la paradoja de la angustia y la desesperación. Ante este momento crucial y existencial de la vida, nace la fe:

La fe sólo puede surgir cuando alguien está desgarrado por la desesperación y es incapaz de confiar en sí mismo y en su propia fortaleza. Esta es la razón por la que la desesperación es tan importante como requisito de la fe. La persona fuerte y autosuficiente, a quien las cosas le van bien, no alcanzará la fe. El orgullo y la autosuficiencia construyen barreras formidables que se interponen a la vinculación con Dios.⁸²

La fe es el punto central en este estadio religioso, ella presupone la grandeza de la vida, la que proporciona el disfrute ante el sufrimiento de la vida individual y social. Ella puede considerarse como el bienestar que gradualmente va permitiendo lo inesperado de la vida hundida en la angustia. Sin embargo, el sufrimiento es la señal de la vinculación con Dios. La unión con Él, día a día, semana a semana, año tras año, implica un gran esfuerzo y una fuerza de voluntad. Pocos hombres ante la angustia se miran escasamente deseosos de emprender ese solitario viaje que ha iniciado desde el nacimiento y terminará en el momento de la muerte, que nos resulta extraña.

Amar es una relación de dos seres, las parejas se entregan, se dan, se vinculan momento a momento. Vincularse a Dios significa enlazar una relación entre el individuo y Dios donde empezarán los dos a formar un solo corazón y comenzarán a conjugar en la existencia el verbo amar. Tal relación se puede dar personalmente y no en la multitud. Es por eso por lo que la vida diaria se convierte en prueba, en

⁸² VARDY, P. *Kierkegaard*. Herder, Barcelona, 1997, p. 82

paradoja ante lo inconcebible y lo absurdo, la razón se desvanece y es ahí en donde la fe comienza.⁸³

La angustia de la vida no se puede comprender solo por conceptos filosóficos o por nuestras facultades cognoscitivas que tarde o temprano se desvanecen, se desmoronan poco a poco y la fe es la única que nos puede ayudar a trascender la duda acerca del porqué de las cosas. Ante el concepto de fe solo nos queda creer.

Crear es saltar al absurdo. Para penetrar en lo absurdo de la paradoja, de lo inverosímil, donde Dios está presente, hay que convertirse, es decir apartarse de la oferta de la razón, Entre ambas esferas existe una ruptura. Las separa un abismo que las hace radicalmente heterogéneas. No hay ningún paso dialéctico que permita ir de la una a la otra. No se puede usar ninguna mediación, ningún clímax o escalera, allí donde hay una diferencia de naturaleza y no una simple diferencia de grado.⁸⁴

Dicho de otra manera, hay que lanzarse a la conquista de la vida sin razones, sin pruebas o apoyos racionales, ya que todos estos escalones no dan seguridad y pueden arrancar de nuestra existencia la fe, la esfera opuesta de la razón. Esto implica el desprecio de cada uno de los momentos del conocimiento, en la medida que son puramente humanos.

La fe y la razón son dos conceptos complementos diferentes y opuestos. En muchas ocasiones se tiene el derecho de descartar a una cuando nos impide comprender los misterios de la vida, en este caso la angustia en muchas situaciones determinantes de la vida nos impide comprender nuestra existencia. Y ante esto la

⁸³ Cfr. KIERKEGAARD, S. *Temor y temblor*. Op. cit., p. 120.

⁸⁴ KIERKEGAARD, S. *El único ante Dios*. Herder, Barcelona, 1997, p. 47.

razón no lo entiende, como bien expuso Pascal en su obra *Pensamientos*: “El corazón tiene razones, que la razón no entiende.”⁸⁵

De acuerdo con Kierkegaard la razón no puede comprender los misterios de la vida y mucho menos los milagros que han ocurrido en nuestra existencia. La fe es un milagro, el más grande de todos, pues por ella se pueden alcanzar las promesas imposibles de la vida misma y sobre todo del Absoluto. “La fe es un milagro del que, sin embargo, nadie está excluido, pues toda existencia humana encuentra su unidad en la pasión, y la fe es una pasión”.⁸⁶ Ella empieza cuando se le da la espalda al saber, entonces se toma la resolución de dirigirse a un Absoluto, en este caso a Dios. El saber que sólo se desarrolla en la esfera de la razón encierra al hombre en la intelectualidad. Por ello, tanto si se trata de la exegesis erudita como de las disciplinas históricas o las ciencias de la naturaleza, tiende a ignorar o incluso a suprimir la esfera de la fe.⁸⁷

Ante la angustia de la vida, la fe es la única que tiene la posibilidad de recuperar lo perdido y dar sentido a nuestra existencia. Dice el Evangelio: “Por la fe no renuncio a nada, antes, al contrario, lo consigo todo”, exactamente en el mismo sentido de cuando se dice que quien tenga una fe del tamaño de un grano de mostaza podrá con ella levantar montañas (Mt 17,20),⁸⁸ y es la única que puede dar lugar a Dios.

Ahora bien, la realización del individuo está sometida muchas veces a la angustia y la desesperación, pero estas dos esferas son las que nos hacen darnos

⁸⁵ PASCAL, B. *Op. cit.*, p. 281.

⁸⁶ KIERKEGAARD, S. *Temor y temblor. Ibid.*, p. 138.

⁸⁷ Cfr. KIERKEGAARD, S. *El único ante Dios. Op. cit.*, p. 63.

⁸⁸ KIERKEGAARD, S. *Temor y temblor. Ibid.*, p. 114.

cuenta de nuestra verdadera condición de seres finitos, limitados, temporales, mortales, etc., a pesar de esto si se da el salto a lo absurdo, a la fe, se triunfará y se le dará sentido a la vida descubriendo plenamente nuestra propia condición humana.

La fe es el ideal al que quiso llegar Soren Kierkegaard y sin embargo fue el proceso de toda su existencia, solamente Dios sabe si nuestro filósofo pudo dar ese salto a lo absurdo, del que depende la fe para entender la angustia de la vida y la paradoja de la desesperación.

En el estadio religioso todo es posible, pues la paradoja nos enfrenta a la imposibilidad de la angustia donde la razón le da el paso a la fe para comprender los misterios de nuestra existencia. Lo importante en este estadio es que el ser humano crea, que tenga fe porque para Dios todo es posible, “cuando se trata de creer, lo único que ayuda es la seguridad de que para Dios todo es posible.”⁸⁹

La solución a nuestra angustia existencial está en el Ser Absoluto. Él es la pieza perdida del rompecabezas del sin sentido de la vida, es la salida de nuestro laberinto que nos provoca desesperación y sólo en Él encontramos la verdadera felicidad plena.

No tenemos necesidad de rumiar y reflexionar más, después de haber encontrado a Cristo, ni de buscar más, después de haber encontrado el evangelio. Puesto que creemos, no tenemos necesidad de ir más allá de la fe. Aquí está la frontera y el lugar del reposo. De lo contrario tendríamos que buscar en el infinito como hace la filosofía que no tiene ninguna frontera.⁹⁰

⁸⁹ MARTINEZ, L. *Ibid.*, p. 251.

⁹⁰ KIERKEGAARD, S. *El único ante Dios. Ibid.*, p. 85.

CONCLUSIÓN

El pensamiento filosófico de Kierkegaard es el de una filosofía de la angustia o de la existencia, la cual desarrolló, profundizó y matizó porque en ella se vio reflejado, envuelto y ligado durante toda su vida. Para el pensador danés la angustia está grabada en el individuo, e implica a la vez la elección libre. A decir de Kierkegaard, la angustia es una categoría que se va dando en el hombre conforme lo va permitiendo, en otras palabras, la angustia permea la existencia del ser humano.

La angustia de Soren Kierkegaard no es de naturaleza moral o psicológica, ni mucho menos una recomendación de cómo llevar o hacer una vida. Kierkegaard vivió atormentado por la angustia, es por eso que trató de hallar la fe en Dios ante sí mismo para afirmarse como ser humano, aunque en realidad siempre trato de analizarla, externarla, arrancarla y mitigarla. Él vivió continuamente atormentado por la angustia, por lo que llegó a colocarla en un plano fundamental de su vivencia personal, es decir, se convirtió en su propia condición humana.

Se puede observar que entre la vida y la filosofía de Kierkegaard hay una estrecha conexión, una unión que no se puede descifrar por separado, es algo ontológicamente indivisible, pues su pensamiento está unido a su existencia.

El filósofo danés vio que la fe es capaz de transformar todas las cosas y solo fundiéndose con el ser Absoluto es como encontraría respuestas a su angustia existencial.

Kierkegaard plasmó en sus escritos su propia existencia, lo que vivía, sentía, sufría, pensaba, por eso su filosofía vivida, toda su experiencia personal fue el

manantial de donde surgieron aportaciones nuevas y concepciones que abrieron paso a una filosofía de la angustia, de la desesperación, de la fe, de la soledad, del pecado y más.

En este trabajo filosófico presenté el ambiente cultural que vivió Kierkegaard, los problemas de su padre que dejaron caer la semilla de la angustia con la cual Kierkegaard cargó toda su vida, marcó su existencia que después se plasmará en toda su obra. La única solución ante su angustia existencial fue desear el encuentro con Dios, llegando al estadio religioso, la esfera más elevada porque en ella se vive la relación más íntima con el ser Absoluto. Para alcanzar esta esfera de la existencia, se necesita pasar por dos modos de ser anteriores, en los que se vive la angustia de una manera diferente.

Como personas interesadas y siempre envueltas en la búsqueda de la verdad, me parece importante resaltar que si bien es cierto que estamos siempre ante la interpelación de nuestra propia condición humana, ella nos debería llevar a un encuentro con la angustia donde nos situemos como seres capaces de sabernos existentes, a partir de la pregunta por el porvenir de mi vivir, hacia una plena libertad de decisión conmigo misma, porque Kierkegaard no supo vivir una existencia libre sino hasta que la experimentó cerca de Dios.

Kierkegaard fue hijo de su tiempo y con creces lo trascendió, por eso me parece importante invitar a la lectura de algunas obras del filósofo danés, siempre con la apuesta de lograr una buena crítica, sin restarle valor a su filosofía y reflexionando seriamente qué fue lo que este gran pensador del siglo XIX quiso exponer.

BIBLIOGRAFÍA

COLLINS, J. *El pensamiento de Kierkegaard*. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

KIERKEGAARD, S. *El concepto de la angustia*. Espasa-Calpe Mexicana, S. A., México, 1990.

KIERKEGAARD, S. *El único ante Dios*. Herder, Barcelona, 1977.

KIERKEGAARD, S. *La enfermedad mortal o De la desesperación y el pecado* (tomo 45. °). SARPE, S.A., Madrid, 1984.

KIERKEGAARD, S. *Mi punto de vista*. Aguilar, Buenos Aires, 1961.

KIERKEGAARD, S. *Temor y Temblor*. Fontamara, México, 2004.

KIERKEGAARD, S. *Tratado de la Desesperación*. Leviatán, Buenos Aires, 2004.

MARTINEZ, L. *Kierkegaard: los límites de la razón en la existencia humana*. Publicaciones Cruz O., México, 1993.

PASCAL, B. *Pensamientos y otros escritos*. Porrúa, México, 1996.

ROBINSON, D. *Kierkegaard para principiantes*. Era Naciente, Buenos Aires, 2006.

VARDY, P. *Kierkegaard*. Herder, Barcelona, 1997.

ZUBIETA G.C. *El valor eterno del tiempo*. PPU, Barcelona. 1996.